LAS/12

MIRADA DE MUJERES
EN PAGINA/12
11 DE SETIEMBRE DE 1998
AÑO 1 • NUMERO 22



Atención: la revista científica "New Scientist" difundió un estudio que revela que el clítoris es un órgano mucho más grande y más sensible de lo que se pensaba. Y que para muestra, contra lo que se suponía hasta hoy, no basta un botón. Más allá de su tamaño y de sus potencialidades, el motor del placer femenino todavía ha sido poco explorado no sólo por la ciencia sino también por hombres y mujeres.



POR MARIA MORENO

La mujer necesita un hombre tanto como un pescado necesita una bicicleta", decían las feministas en 1960. Aunque la frase no figurara en las pancartas, daba cuenta de manera pendenciera de un descubrimiento: el goce de las mujeres debía gran parte de su vigor a un órgano minúsculo al que hasta sus reivindicadores políticos confundían con un pene atrofiado. El goce vaginal, decían, era puro interés de los patriarcas que querían que la sexualidad femenina no fuera muy diferente de una funda o un guante. El discurso político descubría la pólvora. Los griegos llamaban al clítoris "mirto"; los latinos, "columnita". Catalina La Grande disfrutó del hecho de que el médico de la corte lo conociera, recomendando a su marido que le pulsara a su majestad "ese pequeño botón" que tenía sobre "la salida de los reyes". El pintor Courbet lo pintó como una pequeña luz hipnótica en medio de la maraña púbica que exhibe la modelo en su cuadro *El origen del mundo*. El porno invita a buscarlo con posturas pedagógicas en donde aprovecha para mostrar a vestales que *se las arreglan solas*, dependiendo sólo del cirujano plástico que les ha armado las lolas. Pero ahora se acaba de descubrir que la metáfora del "botón" le queda chica. La revista *New Scientist* acaba de difundir que aquello que las feministas defendían como un pequeño Vietcong del placer tiene un vasto imperio: "El clítoris es dos veces mayor que lo descripto y diez veces mayor de lo que se imagina. Tiene la reputación de órgano minúsculo porque buena parte de su estructura es interna, escondida en el cuerpo –declara la doctora Helen O'Connell, de Melbourne, Australia–. La parte externa está conectada con una pirámide de tejido eréctil interno mucho más importante de lo que se pensaba. El cuerpo del órgano tiene aproximadamente el tamaño de la primera falange del dedo pulgar y está compuesto por dos brazos de nueve centímetros que se ensanchan en el interior del cuerpo. Además está dotado de bulbos formados de tejidos eréctiles situados a ambos lados de la cavidad vaginal."

La doctora O'Connell dice que tales descubrimientos servirían para advertir a los cirujanos que realizan histerectomías que deben conservar zonas que hasta hoy parecían insignificantes en función del placer y para ensalzar aún más la importancia del órgano que la práctica fundamentalista de la infibulación y la escisión certifican trágicamente como el símbolo de la autonomía erótica femenina.

ENTRE LAS 11 Y LAS 13

La sexóloga Claudia Groisman sospecha de los intereses altruistas del descubrimiento advirtiendo su carácter de perogrullada: "Es ya conocido que el clítoris es más grande de lo que se ve. Sólo está en la parte visible, observable o al tacto la cabeza o capuchón. Embriológicamente está constituido por los mismos elementos que el pene, es decir dos cuerpos cavernosos y uno esponjoso que da dureza y erectibilidad. Sólo que en el varón el pene se separa del cuerpo. En la mujer, el clítoris está pegado al cuerpo y hay una cierta erección pero no es lo mismo. En la parte de adentro, mirando a la vagina como un reloj aproximadamente entre las once y las trece, hay dos ramificaciones del clítoris, es como una v corta horizontal". Tratar de adivinar las agujas del reloj en el interior de la zona donde los varones de antaño decían que le veían la cara a Dios mueve un poco a risa, pero Groisman tiene el imperativo de ser didática para ejercer un oficio que debe vérselas con vergonzosos y apabullados. A lo mejor el clítoris –contrariamente a la vagina, a menudo vuelta trágica por las vicisitudes del parto o de los visitantes indeseables– es un órgano de comedia porque cuando se pregunta sobre la reciente promoción de sus alcances y dimensiones muchas lo toman a risa.

La actriz Graciela Dufau propone: "A lo mejor podríamos competir como hacen los hombres con el pene, si es más grande o más gordo. Podemos ir a un programa de 'Mida mi clítoris'. Pero, ojo, me parece que es bueno que las mujeres conozcan lo propio y lo den a conocer a los hombres. Ahora, con esta novedad voy a agarrar un espejo para comprobarlo, pero antes le voy a preguntar a mi marido, que es médico". La escritora Alicia Steinmberg, al enterarse de los descubrimientos de Melbourne, chichonea: "En este momento estoy yendo hacia la ventana. Me parece que hay un sol rajante. Eso es todo. ¿Cómo es posible que nada haya cambiado en el mundo con este descubrimiento?"

EL ESTADO DE LAS COSAS

Ya se vio con la aparición de Viagra: machos aparentemente domesticados por la difusión de la sexualidad femenina corrieron al consultorio del médico en busca de la receta que les permitiera exhumar ese viejo bastión de la virilidad: la potencia. Las encuestas lo demuestran y la OIT insinuó que los estados deberían dar garantías legales: el 80 por ciento de los varones busca dejar a Eros en las manos de las prostitutas, es decir aquellas mujeres que los eximen de tener que satisfacerlas. Al parecer la emergencia de los discursos progres no es un correlato de creencias y prácticas que atravesarán las fronteras del fin de siglo sin abandonar sus antiguas grillas. Y los sexólogos comprueban con decepción cómo la sexualidad femenina sigue siendo la Cenicienta del sexo.

El sexólogo Mario Huguet dice: "Todavía ni hombres ni mujeres conocen la diferencia entre la sexualidad de un hombre y una mujer. Por ejemplo, el hombre está capacitado biológicamente para eyacular en segundos, y eso, a principios de siglo hasta llegó a considerarse como su gran ventaja, tanto por el placer como para el aspecto reproductivo. El hecho es que el clítoris y la anatomía de la mujer necesitan más tiempo. Esa diferencia, a pesar de la gran difusión que tuvo en los medios, sigue sin ser tenida en cuenta a la hora de los papeles. Emparejar los tantos es una construcción social y de cada pareja".

Cuando se trata de estudiar la sexuali-



dad femenina en la Facultad de Medicina la sexóloga Sara Torres denuncia que el clítoris es un objeto de post grado, como si se tratara de una especialización, es decir algo que no es obligatorio sino un plus: "Es tal el desconocimiento que muchas veces en el parto el médico secciona parte del bulbo y sin ninguna aprehensión. Si estuviera cortando un pene, es fácil imaginar el escándalo que se armaría. Habría un reclamo hasta de los organismos de derechos humanos. Freud llegó a decir que no se explicaba cómo el clítoris se negaba a perder sensibilidad en la edad adecuada. Y existe la teoría de que es como un pene atrofiado pero lo que pasa es que, en realidad, el pene es un clítoris hipertrofiado en los mamíferos. Porque la base genética es hembra. De la estructura base hembra se desarrolla la estructura masculina. Con la globalización se empezaron a borrar las diferencias de clase, de sexo, de raza. En todas las películas hay negros, indios, gays. Los marginados empiezan a aparecer, salvo la gran marginada: la sexualidad femenina. Marginada para el placer, no para el servicio. Con las adolescentes se ve: tienen mayor actividad sexual pero no mayor placer. Su sexualidad está muy pautada por la pornografía, se repite eso que se ve en la pantalla pero en función de una obligación y sin saber qué relación tiene con el orgasmo. En la vida real, como en las películas porno, las eyaculaciones son reales pero el orgasmo no. Y todavía es considerado muy pecaminoso reconocer que no se tiene orgasmo. Y en las mujeres heterosexuales existe una necesidad de que el orgasmo que tiene que satisfacerlas sea el vaginal y cuando no llega lo viven como una tragedia o lo fingen. Y esto no se revierte en las jóvenes, entre las que aumentan las situaciones de sexo y entran en juego muchas cosas, como la exhibición del cuerpo. El mostrarse es más importante que el resultado orgásmico. Esto no quiere decir que no haya placer, pero no mejora en sí misma la performance erótica. La mujer tiene la paradoja de que es multiorgásmica pero no consigue ejercitarlo".

Al parecer todavía gozar es una cuestión de honor y, si las nuevas corrientes espirituales como la *new age* han demitificado la especificidad de la vida sexual en aras de una totalidad que está al borde de utilizar sin escrúpulos la palabra *alma*, todo el mundo le sigue dando vergüenza no poder llegar, de vez en cuando, a la *pequeña muerte*, es decir el orgasmo. "Siempre la gente pregunta lo mismo –cuenta comprensivamente Groisman–. Es como los chicos que preguntan algo una vez y vuelven a preguntar para probar. Todavía pesa mucho en los grupos que es una vergüenza no tener orgasmos. Hay gente que está tranquila, que piensa que su sexualidad es normal y que la de los demás es anormal y hay otra que está angustiada y va a consultar en secreto porque piensa que es la única en gozar de determinada manera o en tener problemas y que a los demás les va bárbaro".

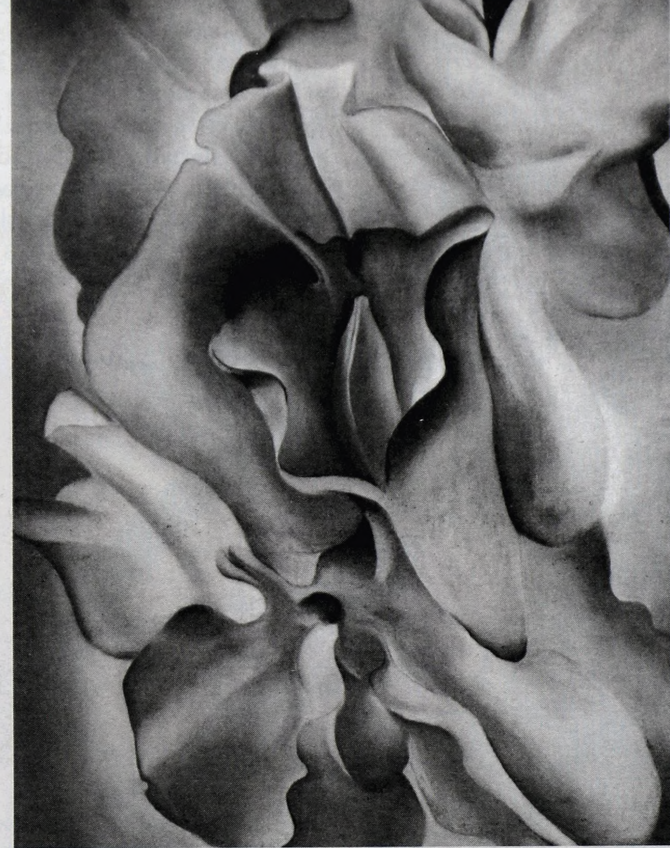
POLÍTICA DE LO MINUSCULO

Su forma de pistilo encapuchado, su cualidad de esconder el placer más grande en el más mínimo estuche hizo creer a Freud que se trataba de una miniatura a la que había que abandonar como durante la infancia la casa de muñecas. Es cierto que lo comparó con un fósforo cuya cerilla mínima basta –y es indispensable– para encender el fuego de la chimenea, pero sólo para calentar la habitación natural del pene, la vagina. Esta teoría que prendió a fuego hasta constituir los que las feministas llaman "la circuncisión psicoanalítica de la sexualidad femenina" preocupó a la princesa Marie Bonaparte, sobrina biznieta del emperador Napoleón I, esposa del príncipe Jorge de Grecia y obediente freudiana desde los 42 años. Según teorías que no han sido desechadas, el goce clitórico durante la penetración depende de la cercanía entre el llamado timbre del amor y "la casa principal", la vagina. La princesa, que se quejaba amargamente de su frigidez no beneficiada por esa característica anatómica, sublimó haciendo portentosos trabajos intelectuales, entre ellos una encuesta sobre sexualidad realizada entre 200 mujeres que la hizo llegar a la conclusión de que las desdichadas que tenían ambos órganos cada uno por su lado y, no existiendo mapas de acceso, deberían acudir a la cirugía. Su espíritu filantrópico la llevó a auspiciar las intervenciones de un cirujano llamado Halban. Traumatizada por el "botón del amor" y aunque se ignora lo que dijeron sus variados analistas al respecto, Marie les temía a los botones (sí, como se lee).

Groisman dice que la cruzada de Marie era un error con algo de fundamento. "El orgasmo por penetración en las mujeres tiene que ver con modalidades anatómicas particulares como tener el clítoris cerca de la entrada de la vagina o muy visible. Algunas mujeres tienen los labios interiores más chicos, o grandes y alargados, la cabeza del clítoris muy visible o que pasa desapercibida. Es como con las caras. No hay una igual a la otra. Entonces una mujer que tiene visible la cabeza y el capullo y el tallo muy cerca de la vagina probablemente por ingreso y egreso peneano reciba más estimulación. No es algo matemático. Pero son elementos para tener en cuenta".

El psicoanálisis auspició la difusión de un orgasmo inmaduro, el clitoridiano, y otro maduro: el vaginal. Si nunca dijo eso, al menos fue lo que se difundió entre el vulgo de alcoba. Y si la historia del patriarcado es también la del control del cuerpo de las mujeres y la práctica de la infibulación y la clitoridectomía fueron operaciones comunes en la era victoriana, el feminismo de los años 60 levantaría al clítoris como una pancarta en su calidad de símbolo de la autonomía femenina. Anne Koedt, fundadora del Movimiento Feminista Radical de Nueva York, escribió un artículo virulento titulado *El mito del orgasmo vaginal*, donde sugería al hombre como "opción sexual no obligatoria". Y otras fundamentalistas se quejaron de que el mérito del clítoris se rescatara a expensas de silenciar la vagina o limitándola a su función en la procreación. Los debates entre goce vaginal y clitórico han caducado en aras de una visión más totalizadora. Al hombre –recuerda Groisman– nadie le pregunta si gozó en el cuerpo del pene o en la cabeza, o si lo hizo por estimula-

EL TIMBRE DEL *Goce*



ción o no. Gozó y listo el pollo".

Los '70 vieron emerger discursos en los que el goce femenino fue magnificado hasta tal punto que muchos, como Jacques Lacan, lo vieron representado en la estatua de Santa Teresa, de Bernini, donde la santa aparece como fulminada por un rayo. "El placer en la mujer no necesita elegir, por ejemplo, entre la actividad clitórica y la vaginal –se extasiaba su discípula Luce Irigaray–. El placer de la caricia vaginal no ha de sustituirse por el de las caricias clitóricas. La mujer tiene sexos en todas partes". Irigaray llegó a sugerir que las mujeres, cuya estructura anatómica lo favorece, harían el amor todo el tiempo con sus labios inferiores que se tocan entre sí y sus clítoris y nadie pareció tomarlo como un exceso político o una licencia poética. Agotador. Como suele serlo toda potencialidad sin límites en combinatoria con el mandato de ceder cada vez a una nueva consigna diferente.

"El otro día –cuenta Graciela Dufau– vi un programa de TV en donde Susana Giménez, Moria Casán y Ana María Campoy contaban que habían hecho el amor en lugares como un colectivo o el baño de un avión. Yo tengo mis sospechas. Es como esos programas femeninos adonde se enseña a decorar un azulejo y yo pienso: '¿Con el quilombo que hay en el mundo y en el país no sé si hay tanta gente con la libido puesta en el cuerpo sino en cómo dar de comer a los hijos o en no perder uno de los tres empleos que tienen si están de suerte'. Pero esperame. Mejor voy a consultar a los hombres". Alicia Steinmberg tiene la impresión de que esta escolástica acerca del goce que parlotea a través de las décadas no refleja intereses colectivos notorios: "Hay que diferenciar entre los hombres y los hombres educados que están preocupados por nosotras y entonces se enteran de estas novedades. Y luego están las mujeres que avanzaron en su posición y se las hicieron entender, las que están en el movimiento feminista militando o no pero que tienen iniciativas. Ahí sí que cambió nuestra valoración. Pero si me decís el hombre que está hachando en la selva chaqueña y la mujer casada con él, ellos no se enteraron".

¿Qué será peor? ¿Gozar como signo de status o ignorar el propio goce?

"En un taller de sexualidad femenina –cuenta Torres– una mujer preguntó acerca del punto G y de la capacidad "eyaculatoria" de las mujeres. Porque existe una película de difusión en círculos sexológicos en la que se dice que un 1 por ciento puede emitir fluidos plasmáticos y estaba muy publicitado en los años 80, cuando todo el mundo buscaba el punto G. Entonces se armó un debate sobre si había o no eyaculación femenina hasta que una señora de unos 60 años estalló: 'Primero no había que tener orgasmos ni había que sentir nada hasta el casamiento. Después salieron con que no tenía el orgasmo correcto porque había uno clitórico y otro vaginal y el bueno era el vaginal. Después el bueno fue el malo y el malo fue el bueno. Ahora que acepté que hay un solo orgasmo, ¡encima tengo que eyacular!'".

> "El clítoris no **cambió** de dimensiones y decir que tiene **mas** territorio donde **actuar** es ir preparando el terreno para **vender** algo. Soy ginecóloga, así que ¡si habré visto clítoris! Esto es descubrir el **agua caliente**".

NO TOCA BOTÓN

El Negro Olmedo tenía razón en sugerir "no toca botón" y eso habría que repetírselo a los científicos que seguramente le han dado un fin interesado al descubrimiento de que el clítoris es un imperialista tapado. A la ginecóloga Marta Rajman el flamante descubrimiento científico la deja fría: "Esto es una plataforma para lanzar un nuevo producto. El clítoris no cambió de dimensiones y decir que tiene más territorio donde actuar es ir preparando el terreno para vender algo. Soy ginecóloga, así que ¡si habré visto clítoris! Esto es descubrir el agua caliente".

La sexóloga Graciela Sikos también es escéptica: "En los últimos 20 años en el tema de sexualidad hay una asignación de funciones como el lugar del intercambio heterosexual en tanto que fijo. Tal vez por la epidemia de sida, se avanzó mucho en la investigación de las costumbres sexuales de los grupos humanos, lo que permite afirmar que los modelos eróticos que establecen qué hacer, ser y desear para ser considerado hombre o mujer son casi idénticos en todos los continentes. Esto es muy llamativo, pero que quede claro que no estoy hablando de costumbres sexuales sino de modelos ideales. La erótica que se conoce, la de las publicidades, la de los chistes verdes, la de la literatura es masculina. Y es una erótica central que viene con otra que debe complementarla y a eso erróneamente se la llama 'erótica femenina'. Pero en realidad hay dos estructuras e imaginarios diferentes. Que salga la información en medios científicos de que el clítoris tiene cuerpos cavernosos y bulbos o que es más de lo que se ve no significa nada. Lo mismo discutir si el clítoris es o no un pene atrofiado. Pero bienvenido sea que los científicos tengan en sus revistas predilectas esta información que ya estaba en los clásicos libros de Testú y Larjette. Pero no significa el reconocimiento de los que no tienen espacio, de estas dos entidades diferentes o de la severidad de los modelos que excluyen todo placer que no sea el del modelo del intercambio hombre-mujer, hombre arriba-mujer abajo, hombre con pene paradomujer con vagina húmeda y calentita. Estos investigadores han tenido fondos para sus trabajos porque esta nueva sociedad globalizada, individualista, con productor y consumidor, necesita que las mujeres se incluyan en este proceso y dentro de la pareja como unidad estructural: 'ahora somos vos y yo los que trabajamos, vos y yo que tenemos que cambiar constantemente y aprender nuevas cosas para vivir. Para que yo-mujer me quede con vosvarón, para que acepte *hacer la pareja* y como vos ya no me das el prestigio de ser *la mujer de* porque eso no me importa, mi placer va a ser importante".

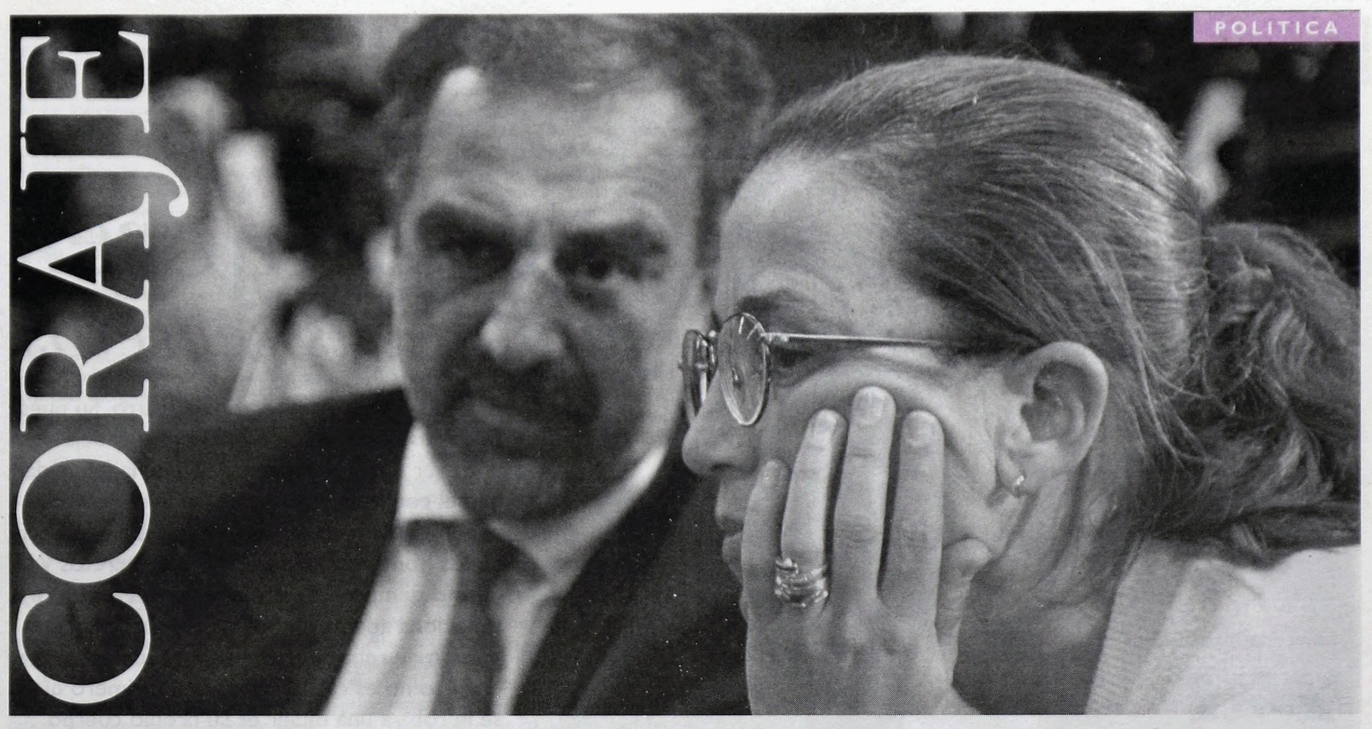
Cuando apareció Viagra los sexólogos se sorprendieron de que muchos de sus clientes supusieran que, una vez tomada la pastilla, si se ponían a mirar fijamente el pene éste se elevaría como un barrilete con un golpe de viento. Así que de ser cierto que el anuncio científico hecho en Melbourne es el preámbulo de la venta de un producto, cabe aclarar como la sexóloga Groisman que lo fundamental aún es el *ars amandi*: "No importa el tamaño del clítoris sino la habilidad de la persona con la que se forma pareja. Es como si fuéramos bailarines, aunque seamos bárbaros, siempre hay que entrenar. Tiene que ver con cada chifladura y con el acomodamiento del cuerpo en general. El aprendizaje de la técnica propia es la cuestión y cómo transmitirla al compañero. La fantasía es importante y la fantasmática erótica de cada uno. Porque si no bastaría imaginar a dos chanchos en el lodo y listo.

PLUSVALÍA

La medicalización del cuerpo de las mujeres hoy se expresa en la maternidad tecnológica y en la cirugía plástica. Así se sucede una hilera de desdichas, desde el implante fallido de embriones y dolorosos análisis uterinos hasta efectos colaterales inesperados que van desde la rotura de un sachet de silicona hasta la perforación intestinal luego de una lipoaspiración. La probable medicalización del clítoris para extraerle plusvalía a su placer en nombre de la fuerza de trabajo que se le ha descubierto no deja de aumentar el poder de los científicos. ¿No habría que dejar al caballero del Monte de Venus a solas con su secreto y de la lengua amorosa que sabe arrancarle un sonido sensual? Djuna Barnes, en su libro *Almanaque de las damas* cuenta el entierro de una cortesana llamada Dame Musset, inspirada en la real Miss Nathalie Barney, que sedujo mujeres hasta los 90 años y cuya lengua graciosa es homenajeada en el texto hasta el punto de suponérsele que podía sobrevivir al fuego de la incineración: "Y cuando ellas avanzaron para recoger las cenizas, descubrieron que Dame Musset se había consumido pero que su lengua refractaria de ningún modo sufría volverse polvo. Bailaba y caracoleaba por encima del puñado de cenizas, único testimonio de su existencia terrestre".

El llamado pagano del Almanaque es a tener fe en el único órgano común a hombres y mujeres, la lengua, que por eso ideal para un armisticio. Pero ahí también hacen falta dos. ¿Quién dijo que un pescado no necesita una bicicleta?

CORAJE



POR VIOLETA CARBALLO

Hace pocos días se cumplió un año y tres meses de la muerte de mi esposo, el doctor Alfredo María Pochat, asesinado en Mar del Plata el 4 de junio de 1997. Esa muerte que nos afecta a los Pochat en particular y a la sociedad en general, da contenido a esta reflexión y expresión de sentimientos. Para poder escribir sobre ello, igual que para seguir luchando, me imagino con letras enormes una palabra que un amigo me repite cada vez que me ve flaquear: CORAJE, Viole, CORAJE. Imaginemos entonces la situación vivida, desde esa mañana del 4 de junio en que Freddy es asesinado brutalmente y sin posibilidad de defensa alguna. Hay dolor entonces pero no hay sorpresa, la lucha contra la CORRUPCION y las MAFIAS en la Argentina era un tema conocido y compartido. Se intenta, como siempre, poner en la víctima del hecho la sospecha, y como si esto fuera poco, se intenta asimismo salpicar con dichas sospechas a quien intente seguir en su misma dirección y camino. Quizás sea claro para el ciudadano común entender que el objetivo sano y firme del doctor Pochat era simplemente defender nuestros derechos. Trabajaba desde el Estado, como gerente de Investigaciones Especiales de ANSES. Me pregunto, entonces, ¿brindó el Estado a Freddy la protección que la complejidad de los temas que trataba merecía? Mi respuesta es no. Tuve que escuchar de un alto funcionario, a pocos días del asesinato, la siguiente conclusión: "Señora de Pochat, usted no sabe la corrupción que hay en la Argentina". A lo que respondí: son ustedes, Gobierno, los que no saben, o lo que es peor, si lo saben, no asumen compromiso cierto de iniciar el camino que lleve a su fin. Sigo hoy, a muchos meses de su muerte, esperando el compromiso legal (que ellos llaman, confundiéndolo, político) de quienes deberían asumir, sin colores de partidos o doctrinas, una señal clara del deseo de trabajar juntos para desterrar el flagelo de la corrupción que nos afecta a los ciudadanos todos. Declamaciones aisladas de buena voluntad son sospechosas e insuficientes, confrontadas con el sacrificio de Alfredo Pochat. No puedo explicar a mis hijos que se llama héroe al solitario que asumió por propia convicción esa lucha. Sí, en cambio, puedo explicarles que lo que su papá hacía es lo que todos deberíamos hacer. Sí puedo decirles que es el mejor ejemplo que pueden tomar, pues su actitud era la de hombre honesto, con todo el peso que ese adjetivo implica. Sí puedo contarles con orgullo que si su papá perdió la vida lo hizo con grandeza. Me complace en lo interior saber que muchos lo conocían, porque "Pochat no transa con nadie". Mucho tiempo pasó y me parece que fue ayer cuando llamó por teléfono para decirnos vuelvo mañana. Hoy, la sentencia del Tribunal Oral de Mar del Plata no sólo me demuestra que no fue retributiva en relación a la pena para su asesino, sino pobre en cuanto al ejemplo que pueda dar a los corruptos para que cejen en sus intentos, más aún, podría afirmar que los alienta. De dichos fundamentos surge que "el Doctor Pochat fue víctima de su propia rectitud". ¿Quiso decir el Tribunal que fue culpable Freddy, como víctima, de su propio obrar recto? ¿Es en el ámbito del Poder Judicial donde solamente se defienden los derechos de los victimarios y no de las víctimas? ¿Son más importantes los derechos de los asesinos que los del muerto? ¿Será por este tipo de ejemplificadoras sentencias que el común de la gente prefiere denunciar ante los medios de comunicación que ante la justicia? Me equivoqué, como tantas otras veces, al pensar que al momento de la sentencia iba a poder enterrar a Freddy. Por último, interpretando la idea del Dr. Pochat, en esa lucha silenciosa contra mafias y corrupción, pienso que estaba cansado de vivir en un país de hábitos corruptos, donde el poder embriaga de tal manera que no importan los medios para llegar al fin. Creo que Freddy soñaba y ambicionaba un país mejor, donde no hubiera quienes se enriquecen a costa de ancianos, necesitados e indefensos. Creo que Freddy se animó y trató de realizar sus sueños. Espero que muchos puedan pensar, decir y hacer lo mismo. Por eso, para mí y para quienes compartan el sueño, CORAJE, amigos, CORAJE.

** Viuda de Alfredo Pochat.*

RAMOS GENERALES

MAS SECRETOS DE ANA

Cuando Ana Frank declaró que se encargaría de que su diario íntimo no cayera en manos de nadie, tal vez no sospechaba su trágico destino que convertiría un texto de adolescente en valioso documento histórico del que se vendieron más de veinte millones de ejemplares desde su aparición en 1947. Otto Frank, muerto en 1980, había corregido el diario de la niña muerta en un campo de concentración en 1945 y hecho algunos cortes que fueron dejados sin efecto en dos oportunidades, en una edición de 1986 y otra de 1993. Ahora un antiguo empleado de Otto, Cor Suijik, pide medio millón de dólares a la Fundación Ana Frank por los derechos de publicación de cinco páginas que aún quedan por publicar y revelan las conflictivas relaciones entre los padres de Ana. Al parecer, Otto le había pedido a Suijik que las diera a conocer luego de la muerte de él y de su segunda esposa. Pero las exigencias de Suijik no son egoístas ni oportunistas: argumenta que el dinero iría a los fondos del centro Ana Frank de Nueva York que difunde los estragos del Holocausto en las escuelas norteamericanas.

PINKY candidata

"Yo no me pongo límites", desafió Pinky, y abandonó su rol de periodista-conductora para zambullirse en las farragosas arenas de la política. Entusiasmada por encuestas según las cuales cuenta con un alto nivel de simpatía entre los votantes, la conductora de "Las 24 horas por Malvinas" esta vez convirtió su flirteo con la UCR en realidad al aceptar la precandidatura a intendente de La Matanza. La tarea, lo sabe, no es sencilla: compite con Mary Sánchez, un peso pesado que le lleva varios años de ventaja en la lucha de los votos. Sin embargo, Lidia Satragno no se deja amedrentar y afirma, a quien quiera oírla, que mediante esta tarea ella sólo quiere devolver a la gente un poco de lo que recibió a lo largo de su vida pública. Por eso, está convencida de ser la indicada para transformar las tierras de Pierri, cuyos habitantes claman por educación, trabajo, menos corrupción y más seguridad.

EL FASHION LIBIO



En Trípoli, capital de Libia, cada vez más mujeres occidentalizan su vida cotidiana pese al régimen instaurado por el coronel Khadafi. Influidas por la TV internacional, adoptan la moda del jean, los tacos aguja y la cabellera descubierta o combinan el velo con el maquillaje. Con el derecho a elegir entre diversas profesiones, lo único que tienen en común es la obligación de rezar cinco veces por día y respetar el Ramadán. Aunque desconocen las discotecas y se les prohíbe casarse con un no musulmán reciben instrucción militar en la escuela secundaria. Por eso Khadafi tiene guardaespaldas mujeres que más de una vez le han salvado la vida, gesto que no todos interpretan como signo de progresismo.

LIBRERIA

En estado de memoria



En estado de memoria Es el nombre de este libro que Tununa Mercado escribió hace ocho años, que fue editado en Buenos Aires y en México y que ahora, hace tiempo agotado, reaparece en Córdoba (Alción Editora), provincia natal de la autora. Tununa describe en él, con puntadas muy finas y una disposición admirable para meterse en recovecos emocionales, los entretelones de su exilio mexicano. El lastre de melancolía, las somatizaciones fácilmente rastreables pero imposibles de evitar, los sueños recurrentes, se concentran en la frase que, Tununa recuerda, dominó uno de sus tantos momentos de angustia: "Nada de lo que me rodea me pertenece".

EL CAMAFEO

La verdadera Katharine



Katharine Hepburn nunca quiso hablar de su intimidad, hasta que un día, según ella misma relata en el prólogo de *Yo misma, historias de mi vida*, se dio cuenta de que su personaje público se había superpuesto demasiado a la Katharine real. "¡Callate! Estoy harta: no voy a seguir escondiéndome detrás de ti", se dijo entonces. Y comenzó a escribir este libro en el que cuenta las tribulaciones de su vida al lado de Spencer Tracy y sus relaciones con sus partenaires en *La Reina africana*, *Mujercitas* o *En el estanque dorado*. Tímida, prudente y siempre en guardia para no ser devorada por el engranaje de Hollywood, la Hepburn tuvo una larga y fructífera vida, durante la cual, sin ningún empacho ni doblez, confiesa haber sido feliz.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Acecho virtual



Patricia Cornwell es una escritora de policiales a quien le interesa más los vericuetos de la antropología forense que el arsénico y encaje antiguo de la tradición inglesa y norteamericana. Puede parecer morbosa cuando afirma que asistió por gusto a 200 autopsias, montó a caballo por barrios bajos metida en un chaleco antibalas, participó de patrullas marítimas en busca de un cadáver de varios días y realizó programas de perfeccionamiento en una sede del FBI. Todo sea por la investigación y no hacer chapucerías. Cornwell es autora de varias novelas: *Zona de muerte*, *Sangre en el Central Park*, *Causa de muerte*, *Anatomía de un crimen* y *Extraño y cruel*, por las que recibiera el Premio Gold Dagger y donde utiliza una suerte de alter ego, la médica forense Kay Scarpetta. Este personaje se convierte en policía cibernética en la última producción de Cornwell, *Acecho virtual* donde debe buscar a un asesino serial que manipula virus y se promociona en Internet. La escritora vive un poco a la manera de sus novelas: en peligro. Es que durante un tiempo tuvo un romance con una agente del FBI, cuyo marido intentó matarla. Desde entonces usa armas, guardaespaldas y dispositivos de seguridad propios de un presidente de la Nación.



Las mujeres *cuidan sus secretos*

Ricardo Holcer es director de teatro. Su puesta de *Los siete gatitos* en el Cervantes deja entrever una aguda percepción de la feminidad, que él confirma y que, dice, se funde con cierta admiración por las mujeres, que a diferencia de los hombres pueden "guardar secretos y al mismo tiempo ser transparentes". Holcer reflexiona además sobre las cirugías y la compulsión de rehacerse al gusto masculino, y cree que eso no es casual "porque lo primero que se le roba a una mujer es su propio cuerpo".

POR MOIRA SOTO

Dentro del amplio y variado panorama teatral se destaca por su perfil atípico, por su poética personalísima, una pieza del gran autor brasileño Nelson Rodrígues. Es *Los siete gatitos* –teatro Cervantes–. En esta historia de un pater familias que prostituye a cuatro hijas para educar y casar virgen a la quinta, la menor, algo distinto circula por el escenario, por los círculos que trazó para la puesta el director Ricardo Holcer.

—*¿Es una expresión de deseos esto que pregonó acerca de que la ley del padre toca su fin?*

–Lo que yo creo que debería terminar es este mandato expresado como ley a través del lenguaje, incluido el lenguaje de los cuerpos. Un mandato que tiene que ver con ideas y formas en general, con una percepción del mundo como dominación. Esto no tiene nada que ver con terminar con la masculinidad.

–*¿Ni con la paternidad?*

–Tampoco. La ley del padre no es la paternidad, ser padre no es ser autoritario. El devenir autoritario de la masculinidad sí es una expresión de dominio: esto es lo que ha ocurrido históricamente, lo que a mí me interesa denunciar, y que aparece en *Los siete gatitos*. Creo que el arte es un modo de combatir la muerte, un acto de resistencia. En la información, en los medios se defienden consignas: pensamientos, conceptos que encierran mandatos, y se nos pide, más aún, se nos presiona para que actuemos como si creyéramos en ellos.

–*¿Que actuemos según el diseño de determinados estereotipos?*

–Por cierto. Y esto es más profundo todavía, porque la información funciona pidiéndonos obediencia mecánica: no importa creer, importa que actuemos como sí. Esto es lo realmente grave: se nos exige que actuemos como hombres de acuerdo a un modelo fijo. Es algo que expongo en la pieza: uno de los sufrimientos tanto del hombre como de la mujer es esta impostación sobre cómo debe ser lo masculino y lo femenino, una oposición binaria. Es esta historia del autoritarismo la que yo creo que debe terminar. Si no dejamos esta voluntad de dominio, el mundo tiene quince minutos de vida. Sin metáfora. Si no nos modificamos y no nos abrimos a un devenir femenino, estamos todos perdidos. Entre otras cosas, volver al concepto de diosas y no quedarnos en un solo dios padre. Encontrar el devenir femenino en uno tiene que ver, por ejemplo, con abrir el corazón a las diferencias.

LA FEMINIDAD NO VIENE EN UN KIT

–*¿Usted cree que existen valores femeninos específicos?*

–No podría afirmar tal cosa. Creo que hay un modo femenino singular de percibir el mundo, que no tiene nada que ver con el sentimentalismo. El hombre, cuando descubre que la mujer percibe con el corazón, le pone un modelo que es el del sentimentalismo. Entonces, le da el drama burgués, hasta permite que haya personajes reivindicativos siempre y cuando se mantengan en el espacio sentimental. Mientras que la espiritualidad de la mujer sabe de ciclos cósmicos naturales que el hombre no puede percibir vitalmente a menos que deje aflorar sus zonas femeninas. Pero la mujer también tiene que conquistar su propio devenir femenino. Esta amplitud, esta cosa molecular de la feminidad no viene en un kit junto con tetas y concha. Hay algo muy interesante para observar: la mujer puede ser secreta siendo transparente. Es curioso, no tiene nada que ocultar y sin embargo uno no puede acceder en profundidad a su universo. En cambio, el hombre cuando es secreto se vuelve grave, el secreto que oculta parece una carga pesada. Este es otro punto que me importó exponer en *Los siete gatitos*: el padre, como Edipo, busca todo el tiempo al que desgració a su familia, y es él mismo. En cambio, las mujeres tienen otros secretos que muestran permanentemente sin que sean advertidos. Y los cuidan como guerreras, no en forma sentimental y blanda. ¿Qué mejor ejemplo para lo que digo que las Madres de Plaza de Mayo? El secreto lo sabía todo el mundo pero ellas pusieron el cuerpo.

–*Usted me comentó su indignación frente a la portada de la revista* Gente, *que empapeló la ciudad con esos cuerpos de chicas que reconocen alegremente que son de plástico.*

–Estoy completamente emputecido con esto. Me parece fascista. Mujeres que se exponen con orgullo por haber adquirido a través del artificio un cuerpo que es exclusivamente modelado como objeto de deseos masculinos. Un cuerpo es las afectaciones que ese cuerpo tiene. Aquí se trata de modificar el cuerpo para la mirada del hombre. No es casual que esto ocurra al mismo tiempo que se condena la exposición de los cuerpos de los travestis. A éstos se los condena, a los otros se los exalta.

CUERPOS ROBADOS

—*Pero la plastificación de la mujer no es más que una consecuencia de un estado de cosas anterior.*

–Es que lo primero que se le roba a una mujer es el cuerpo. ¿Cómo se le roba el cuerpo a una niña? Muy sencillo: vestite así, parate así, cerrá la piernas... Ahora además se les diseña el cuerpo al gusto masculino, y aparecen estas modelitos orgullosas del cuerpo que les implantaron.

–*Un cuerpo reciclado mediante prótesis, extracciones, recortes.*

–Aquí es muy interesante el concepto de ortopedia. En botánica, ortopedia consistía en ponerles un palo a determinadas plantas para dirigir el sentido de su crecimiento. Bueno, estas chicas tienen en la cabeza el palo del enunciado masculino acerca de cómo debe ser el

cuerpo femenino, y ellas se piensan desde ese deseo. Esto lo asocio con una nota maravillosa de **Las/12** sobre unas zapatillas que se les colocaban a las chinas en los estratos más nobles para deformarles los pies. Se los trituraban para que respondiesen a ese canon de belleza masculino. La diferencia es que a las chinas las reprimían duramente si no lo hacían, y hoy en día lo terriblemente grave es que una chica toma la iniciativa y paga para ser deformada. El vigía de la torre ya no está ni hace falta: basta con que el preso crea que está.

–Suena como el colmo de la perversidad ...

–Lo dije antes: creo que es la expresión más clara del fascismo, esta belleza hedionda de estos cuerpos refaccionados. Para mí, un tipo profético en este sentido es David Cronenberg. El espanto que denuncia en *Cromosoma 5, Pacto de amor, Crash*, donde muestra claramente estos cuerpos para los cuales el accidente es la única posibilidad de deseo en una sociedad de cuerpos normalizados y homogeneizados.

AVE RARA

—¿Tiene alguna explicación para esta misoginia cotidiana que alimentan programas de TV y los medios en general?

–En esto no se diferencian los llamados progresistas, esclarecidos o como se quiera llamarlos, de los machistas declarados. Ese es el punto donde todos muestran la hilacha. El concepto de la mujer que tienen es el mismo, es el concepto taxista. Hay un código básico si sos hombre: subís a un taxi y el conductor da por sentado que todas las mujeres son putas y que vos sabés de fútbol.

–¿Desde cuándo usted tuvo esta actitud de tanta estima hacia las mujeres? ¿Hubo alguna revelación, algún camino de Damasco?

–Lo aprendí en el exterior, cuando me fui a los veinte años. En realidad, lo aprendí en mi interior, un interior que me abrieron las mujeres. Tuve la suerte, desde la adolescencia, de estar ligado a mujeres extraordinarias en su generosidad y sabiduría. Es así como he crecido. Y siento que es muy corta la vida para descubrir toda la riqueza del universo femenino. El único modo que yo encontré de ligar lo humano y lo divino es a través de las mujeres. En el aspecto sensual, la intensidad del goce femenino y el modo en que muta una mujer cuando es sensual es algo que lamentablemente en general los hombres desconocen, y entonces no respetan sus tiempos.

–¿Cómo fue que eligió y dirigió a las diversas actrices de Los siete gatitos*?*

–Uno de mis intereses es mezclar estilos. Así, pongo actrices de los más diversos orígenes: Marcela Ferradas, con una gran experiencia teatral y televisiva, que estuvo mucho tiempo en el San Martín. Junto a chicas como Karina K. O Inés Saavedra que llegan del under o de formaciones paralelas. O Laura Cuffini, una chica que hizo talleres conmigo que viene de la actuación de los '80, con gran despliegue de energía, mucho yin y poco yan. Busqué tener un espacio cultural donde se encontraran actrices de distinta formación y edad. Sobre todo en nuestro país donde una generación, a la que pertenezco, fue diezmada, me interesó retomar un flujo que fue cortado, masacrado por los milicos. Para trabajar con las actrices, tuve en cuenta características que relacionan a los personajes de *Los siete gatitos* con algunas de las diosas griegas: Hera, Démeter ... Busqué ese temperamento en las intérpretes.

—Obra excepcional la de Nelson Rodrígues, pero también muy difícil de llevar a escena por estar siempre al borde del vale todo ...

–Toda la obra de Rodrígues es de un valor extraordinario. El fue un autor combatido por la izquierda y por la derecha, porque no correspondía a ninguno de sus cánones. Y *Los siete gatitos* es una obra magnífica, una obra que se me volvía esquiva o se me presentaba exhibicionista: la posibilidad de la gran locura, el gran desmadre, el vale todo que era lo que muchos críticos pedían. Mi gran desafío fue mantenerme en la sobriedad, sin subrayados que este autor no necesita. Un autor de piezas tan maravillosas como *Vestido de novia, Dorotea, La fallecida, Toda desnudez será castigada.* Hasta tiene una obra que se llama *Perdoname porque me traicionaste*, donde un hombre comprende que es culpable de la traición de su mujer.

–¿Cómo es esto de ser un ave tan rara, de funcionar a contrapelo de las ideas recibidas en un país a menudo tan intolerante como el nuestro?

–Es curioso, mis amigos me dicen que soy una lesbiana ninfómana ...

–¿Y lo es? –Sí, tienen razón, es verdad (grandes risas). Es así nomás. Para mí, la feminidad es puro encantamiento

TAMARA PINCO

"En la **televisión** no se diferencian los llamados progresistas o esclarecidos de los **machistas declarados**"



Empezaron siendo excusados o simples letrinas puramente funcionales. A medida que corrió el siglo, los baños fueron haciéndose cada vez más importantes, hasta convertirse, hoy, en espacios privilegiados de la casa, en los que los individuos de este fin de siglo pasan horas dedicándose tiempo y cuidados a sí mismos.

Superficies de

POR VICTORIA LESCANO

LA NUEVA GENERACIÓN DE JACUZZIS.

EL BAÑO DISEÑADO POR STACK.

LAS MAMPARAS VIDRIADAS.

Microazulejos o paredes pintadas à la ancienne decoradas con cuadros, mesadas de madera de haya o cemento alisado, inodoros que recuerdan a esculturas, calientatoallas, gabinetes para ducha tan sofisticadas que podrían confundirse con delirios de films futuristas o bañeras con patas de tigre a la usanza antigua. Todo es posible en los cuartos de baño finiseculares, donde las perlas de aceite, esponjas de fibras vegetales, velas de coco y miel, alfombras de chenille, jabones exquisitos, toallas y batas extremadamente suaves y una versión de bandeja de cama para bañadera en madera o metal se proponen como una forma del lujo que no tiene nada que envidiarles a las escenas de bañeras burbujeantes que impuso Cecil B. De Mille en los años '30. Por entonces la aparición de Claudette Colbert en *El signo de la cruz* inmersa en una pileta de alabastro causó un furor por la espuma de baño como artilugio cosmético para reemplazar en el anecdotario a los famosos baños de leche de Cleopatra y Popea –llegó a exigir un rebaño de 500 burritas a su disposición–.

En los '90 los objetos para baño diseñados por Philippe Starck se inspiran en los antiguos cubos y bombas de mano, vinculados con la tradición de aseo más básica. Desde España la firma Roca –disponible en el mercado local– aplica la cibernética a cuestiones de excusado. Una de sus últimas creaciones consiste en un asiento para baño provisto de un mecanismo seca-trasero a vapor, que suma puntos a su famosa línea de grifería monocomando con la sinuosa nariz de la actriz Rossy de Palma como imagen institucional. Una rareza aplicada a revestimientos para piso la constituyen unas baldosas de cerámica con incrustaciones de gotas de agua en relieve ideada este año por el grupo de diseño holandés Droog Design: al tiempo que impiden resbalar y caer, masajean los pies.

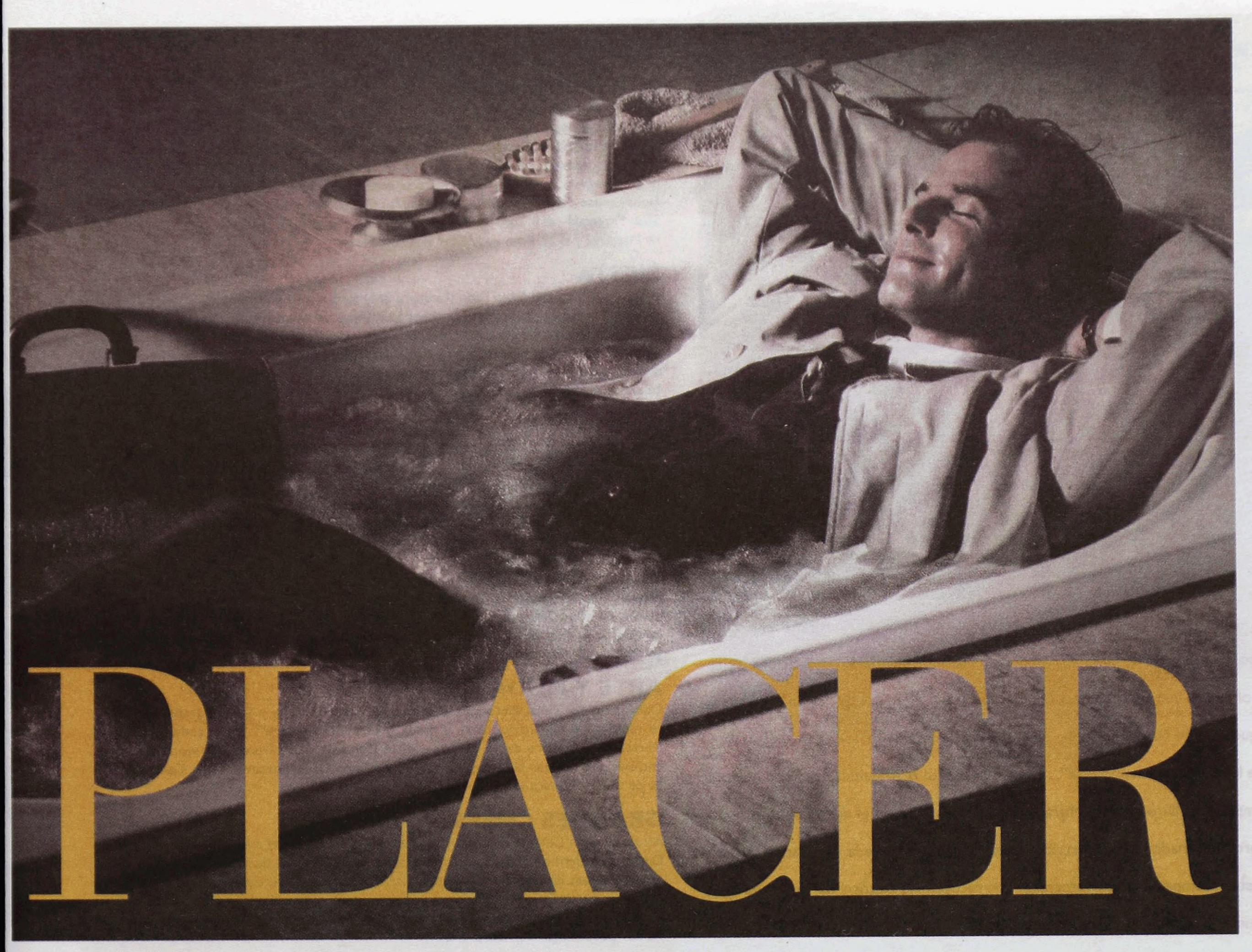
OTRO ESCENARIO

La arquitecta Rogelia Chaiquín enumera un lista de indicadores de esta transformación del cuarto de baño en escenario de rituales hedonistas.

"La actual sala de baño se transformó en una habitación que lleva a su máxima expresión los principios de confort y bienestar. No sólo apasiona a los arquitectos,

MANJARES PARA CHAPOTEAR

- En Morph, en Buenos Aires Design Recoleta, hay esponjas con formas de fruta desde $1.40, gel de baño de gardenia Caswell Masey $12, jaboneras de caucho y toallas de piqué desde $4.
- En Bed & Bath, un local especializado en objetos para baño del Design, se consiguen los estantes cruza bañera en madera a $29 y metal a $120. También hay jabones de miel L'Occitane y esponjas vegetales.
- Perlas con forma de pez, corazón y colores pop en el local hedonista del segundo piso del Patio Bullrich desde $2. En los stands de la cadena Marta Harff, perlitas terapéuticas desde $1.
- En H2O el Olimpo del hedonismo presente en los principales shoppings, geles, sales y espumas de chocolate, vainilla desde $12. Un clásico del lugar, los patitos de plástico.



PLACER

moviliza a los diseñadores e incentiva a los fabricantes especializados. Dejó de ser un espacio visto con cierto desdén para pasar a ser tema excluyente de publicaciones especializadas; las nuevas propuestas sugieren naturalidad y falta de prejuicios, espacios que se proyectan y decoran como auténticas zonas de relax. Y alrededor del culto a la bañoterapia se crearon industrias paralelas que incluyen desde las esferitas y esponjas a picos de sofisticación como los dispensers presentes en algunos modelos de hidromasajes, que como a los lavarropas se les puede poner jabón, espuma y suavizantes de la piel para el enjuague final, cabinas con música y asiento."

Chaiquín señala además que "históricamente el baño fue un ritual, en tiempos de los romanos y griegos eran verdaderas salas. Siempre el hecho de bañarse señaló un nivel social superior. Las ánforas de porcelana imponían que obligatoriamente debías tener un sirviente que te bañara". Como ejemplo sublime de ese ritual, la arquitecta destaca los ofuru japoneses, espacios sagrados de madera de incienso a los que se ingresa previo paso por una ducha y que se suelen ver en películas de samurais. En ellos es de rigor llevar la ropa limpia en un trapo plegado de acuerdo a una técnica tradicional, que debía aplicarse también para transportar las prendas sucias. "Se llenan con agua tibia y tienen una tapa con un agujero por donde se saca la cabeza. Te da un relax especial llevándote a un estado extremadamente zen", cuenta Chaiquín, que tuvo la posibilidad de sumergirse en ese receptáculo en el departamento parisino de una amiga francesa que oficia de intérprete del director Akira Kurosawa. Siempre atenta a los aportes del diseño oriental –un tema que la obsesiona–, Chaiquín muestra una rareza ideada por Masanori Umeda documentada en el libro *Japanese Design*, editado por Taschen. Se trata de un asiento de inodoro para mujer en color rosa y otro para hombre con una curvatura para contener el pene, creados para un hotel de Tokyo.

MÁS ESPACIO

Sobre los cambios en aumento de metros cuadrados que mucha gente demanda para sus cuartos de baño, Chaiquín sostiene: "Los baños standard tenían 2.20 x 1.70 m, de acuerdo a los dictados del Código de Edificación, mientras que ahora el 15% de los baños tienen 7 m2. A quienes opten por una bañera hidromasaje les conviene mantener una ducha independiente, requieren mucho volumen de agua y no se las puede instalar en cualquier lado. Recuerdo que hace algunos años, con la moda de instalar hidromasajes con calentadores de agua en las terrazas, varios jacuzzis se vinieron abajo". A la lista de insólitos baños creados por Chaiquín la encabezan bañeras de mármol negro en espacios pintados de azul, jacuzzis de vidrio con cataratas de agua y plantas, espacios de madera protegidos con barniz fenólico y espejos de colectivo en reemplazo de los espejos redondos extensibles.

Para la arquitecta Marta Cerisola, la novedad pasa por la incorporación de duchas escocesas que les ganan protagonismo a las ya tradicionales bañeras de hidromasaje inventadas en 1968 por Roy Jacuzzi. "Algunas tienen dimensiones insólitas, como 1x1, y aportan masaje dorsal, cervical y cascada en los pies. En el mercado local se cotizan entre 2500 y 10.000 pesos. Resumen los conceptos de hidromasaje y sauna y su furor provocó una caída en los precios de los hidros disponibles entre los 1800 y los 3000 pesos. Mucha gente opta por quitar la bañera tradicional para reemplazarla por estos receptáculos y tener un silloncito para descansar y leer."

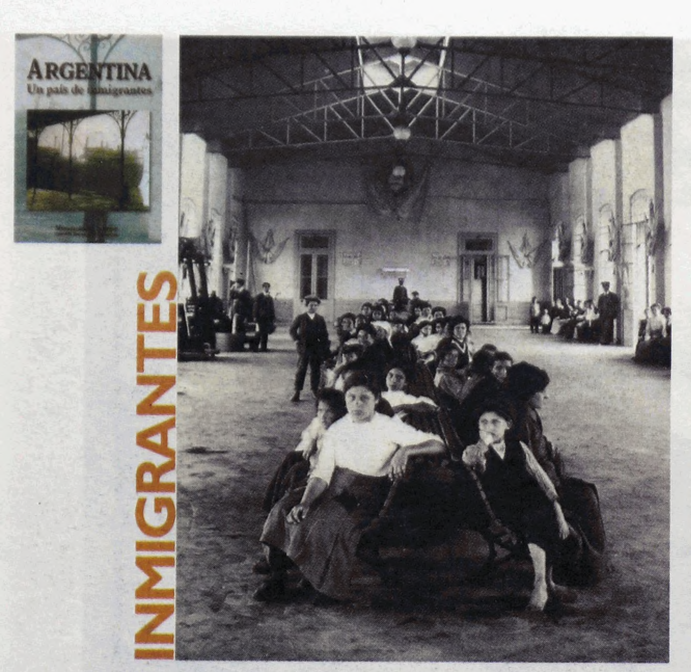
Sobre los departamentos ideales para aplicar esta nueva generación de bañeras y gabinetes de placer, Cerisola aconseja: "Por regla general la inversión se justifica en departamentos que superan los 80 metros cuadrados, por lo general 3 ambientes con dependencias, y forman parte de la suite, funcionando como privado de uso exclusivo para los dueños de casa. En consecuencia, los toilettes son cada vez más chicos y están destinados básicamente a ser usados por las visitas. Incluyen inodoro y lavabo, dejando de lado el bidet. Pero tengo casos de clientes que habitan lugares más chicos y a los que no les importa salir desfavorecidos con leyes de reventa". Sobre la transformación de los accesorios para baño agrega: "El lavatorio es destronado por mesadas con una o dos bachas e incluso hay artefactos que se agregan al inodoro y funcionan como bidet. Se impone el uso de colores claros que sugieran luz, transparencia y claridad".

EL EXCUSADO

"El baño siempre estuvo cambiando, desde la fundación de Buenos Aires fue una letrina, como sigue siendo en los ambientes rurales y en las zonas de pobreza, se lo llamaba el común, luego fue el excusado. Como una habitación que se cierra con llave en la cual se realizan actividades de evacuación de desechos. Baños con agua corriente y cloacas existen desde hace menos de un siglo en Buenos Aires", explica el arquitecto Daniel Schavelzon, con un doctorado en Restauración y titular del Centro de Arqueología Urbana que funciona en la Ciudad Universitaria. "A principios del siglo XIX, comenzó un cambio cultural muy grande en cuanto a la limpieza corporal y la higiene, los alimentos y la ropa, que respondió a un primer reconocimiento e individualización del cuerpo y la idea de atenuar los olores corporales, principal leit motiv de los perfumes franceses. Esa nueva idea del mal olor también provocó cambios en los sanitarios. Así, en 1820 la bacha separada del pozo por una llave que se abre y se cierra fue un invento revolucionario. En *Amalia* José Mármol hace una hermosísima descripción de un baño de 1840 dedicando dos hojas a expresar su fascinación porque el agua llegaba a través de un caño que iba detrás del empapelado y surgía de una pileta. En sus *Memorias*, Mariquita Sánchez de Thompson describe el asombro al ver una canilla de agua fría y otra de agua caliente en la pared durante su exilio en Río de Janeiro. Y en el jardín del Museo Fernández Blanco se conservan dos bañaderas de mármol que correspondieron a los baños de las clases altas de Buenos Aires", agrega el investigador.

Schavelzon considera un hito el ingreso del baño al interior de los hogares hacia 1840-50. "Al principio fue el tocador, en un anexo a la habitación, como respuesta a la necesidad de un espacio para la belleza corporal. El inodoro entró a la casa con la instalación de Obras Sanitarias de 1880. Los hubo decorados con flores y ángeles, importados de Inglaterra y Francia. Todos los cambios responden a una manera de ver y entender el cuerpo y la cantidad de horas que uno dedica al cuidado corporal."

En los '90 el baño es un espacio más iluminado, abierto, y vuelve a ganar espacio dentro de la decoración en detrimento de la cocina, porque la casa se transforma de acuerdo a la forma de vida. Los artefactos empiezan a moverse, no necesitan estar en un habitáculo cerrado con llave para que nadie se meta, hay una multiplicidad de pequeños cambios. Schavelzon agrega que "lo último son los baños de vidrio que permiten ser vistos desde el resto de la casa. El año pasado, en una visita a la Universidad de Harvard, me encontré con que en los baños públicos los inodoros no tienen puertas, como en el ejército. Como latino me sentí un poco incómodo. Al de mujeres no entré, así que no puedo decir cómo es"●



INMIGRANTES

El 4 de setiembre fue el Día del Inmigrante: ese día de 1872 el Triunvirato, a instancias de Bernardino Rivadavia, dictó el primer decreto fomentando la inmigración. "El gobierno ofrece su inmediata protección a los individuos de todas las naciones y a sus familias que quieran fijar su domicilio en el territorio del Estado, asegurándoles el pleno goce de los derechos en sociedad", rezaba. Así se hizo la Argentina. Para conmemorar aquel impulso, la Dirección de Migraciones editó un libro en el que se reúnen textos de catorce historiadores que describen otras tantas facetas de la inmigración. Los ensayos están acompañados por fotografías que recogen los gestos y los rasgos de nuestros abuelos o bisabuelos. Una edición impecable.

AGENDA

MUJERES EN CINE

Durante los jueves de este mes y el que viene, con el auspicio del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la UBA, se llevará a cabo un ciclo de cine en la Facultad de Filosofía y Letras (Puán 470), con entrada libre. En setiembre, el tema será la visión de la mujer en Europa. El 17 se proyectará *La Balada del Café Triste*, de Simon Callow, mientras que el 24 será el turno de *Nadie hablará de nosotras cuando hayamos muerto*. En octubre –la temática se trasladará a Estados Unidos–, el 1° se podrá ver *Zelda*, de Pat O`Connor –sobre la vida de la mujer de Francis Scott Fitzgerald–; el 8, *Todo por un sueño*, de Gus Van Sant; el 15, *Dos chicas enamoradas*, de María Maggenti; y el 22, *Romy and Michel*, de David Mirkin.

FIESTA

El sábado 12, en Del Otro Lado (Lambaré 866) se hará una fiesta a total beneficio del centro comunitario –Casa por los Derechos Humanos– del asentamiento Los Piletones de Villa Soldati. Ese centro fue construido por los vecinos del asentamiento y un grupo de estudiantes de la UBA, y en él se desarrollan actividades como una escuela de alfabetización para adultos, talleres de tejido, música, teatro y recreación. La Fiesta Solidaria empieza a las 24. La entrada es un bono contribución de 3 $.

NEGOCIOS

La escuela de negocios de la Cámara Argentina de Comercio dictará, entre el 14 de setiembre y el 7 de octubre, el seminario "Entendiendo los retos del 2000", destinado a mujeres que ocupan mandos medios o ejecutivos y a aquellas que deseen iniciar un emprendimiento personal. Constará de ocho clases en las que se hablará entre otras cosas de tendencias en management, trabajo en equipo y marketing. Las jornadas se llevarán a cabo en Av. Leandro N. Alem 36, 6° piso, los lunes y los miércoles de 18 a 20. Informes: 331-8051/4.

MIEDO A VOLAR

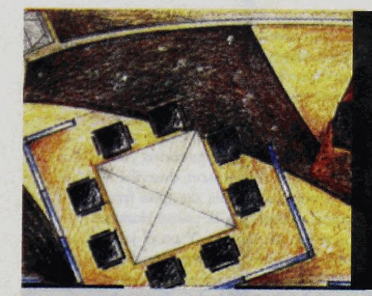
El lunes 14, a las 19 y en el shopping Unicenter, se llevará a cabo una charla sobre el miedo a volar en avión que impide a muchas personas no sólo disfrutar de un viaje sino, incluso, hacerlo. Se compartirán experiencias y se darán estrategias para sobreponerse. Estará a cargo del Lic. Roberto Rubio.

ARTE Y MODA

Concebido por Felisa Pinto para el Museo de Arte Moderno y Santista Jeanswear Grafa, se realizará el seminario "Arte y moda, ¿casamiento o flirt?". Se extenderá todos los martes de setiembre de 15 a 17, en MAM (San Juan 350). Durante el workshop habrá entrevistas a artistas plásticos y diseñadores como Dalila Puzzovio, Delia Cancela, Marina de Caro y Mónica van Asperen.

GRANDES CHEFS

Así se llama un CD que contiene 40 recetas explicadas hasta el mínimo detalle por el Gato Dumas y Guillermo Calabrese, así como cada uno de los pasos de la elaboración. Los 90 minutos de video digitalizado permiten buscar fácilmente cada receta e incluyen desde platos básicos hasta otros que requieren mayor destreza. La colección *Los secretos de los Grandes Chefs* –se anuncian próximos CDs de Francis Mallman, Dolli Irigoyen o Ramiro Rodríguez Pardo– puede adquirirse en librerías.

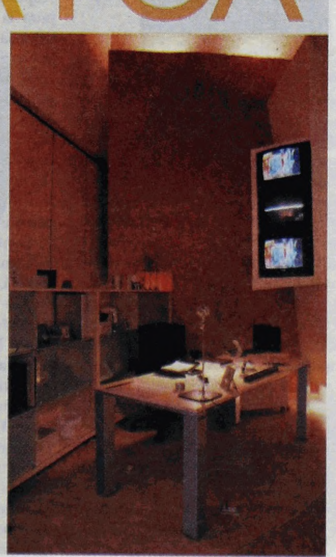


Lo nuevo *lo raro* LO UTIL

LUGARES

COHEN EN CASA FOA

EN EL MARCO DE CASA FOA '98, LA ARQUITECTA MÓNICA COHEN IDEÓ UNA "OFICINA DE UN PRODUCTOR DE MEDIOS". ESAS EXCUSAS DEL FOA NUESTRO DE CADA AÑO QUE PERMITEN A LOS DISEÑADORES EXPONER IDEAS Y TENDENCIAS. COHEN SE MANEJÓ CON UN AMBIENTE ÚNICO. SECTORIZADO CON PANELES DE VIDRIO ARENADO Y REVESTIMIENTOS NUEVOS EN EL MERCADO, SÍMIL PIEDRA. LA ARQUITECTA PROPONE ASÍ UN NUEVO SISTEMA DE OFICINA, UN ESPACIO EFICAZ, DOTADO DE TODOS LOS ELEMENTOS NECESARIOS PERO HUMANIZADO Y CONFORTABLE. LAS LÍNEAS Y LOS MATERIALES SON SIMPLES, PERO NO SE PRIVAN DE COLOR NI DE CURVAS.





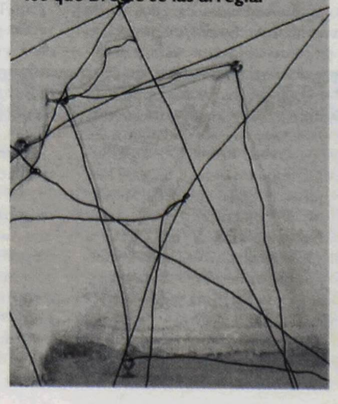
Aguas termales

A poco más de 100 kilómetros de París, se encuentra La Roche Posay, cuyas aguas termales son las más visitadas de todo el mundo. Conocidas desde el siglo XVI, estas aguas devienen de un proceso natural de filtración de 1700 años, e incluyen selenio, bicarbonatos, calcio y silicio, lo que les da propiedades únicas. Con el agua termal de base, los productos del centro de La Roche Posay no son muy conocidos en el mercado, pero son recetados por los dermatólogos. Ahora se suman Toleriane –un tratamiento protector calmante que se usa abajo del maquillaje– y Neotop, un tratamiento corrector de los signos de envejecimiento, con un activo exfoliante que hace posible un suave peeling.



BRODIE

Hasta el 24 de septiembre, en La Alianza Francesa, Córdoba 946, se exponen obras de Jane Brodie. En el catálogo, la curadora Victoria Noorthood indica que Brodie utiliza finos alambres y cola de modo de revertir la percepción de esos materiales, disponiéndolos en el espacio como si fuera blando o amable. Rectas, curvas, ganchos, clavos, ésos son los recursos con los que Brodie se las arregla.





Reflejos de Edith



POR ANDI NACHON

Edith Wharton fue la primera mujer en ganar un Premio Pulitzer, cuando "La edad de la inocencia" la colocó en un lugar de privilegio de las letras norteamericanas de principios de siglo. Pero ella pertenecía al siglo XIX. Sus textos pescan la contenida hilacha victoriana de seres que se rebelan contra un orden que intuyen muerto. En "Reflejos de luna", recientemente reeditada, la Wharton repite su percepción de ese tironeo entre hombres y mujeres más libres que la época que les corresponde.

Nadie nos lo dice y sin embargo estos *Reflejos de luna* transcurren en ese extraño instante en que el siglo diecinueve se abraza y abalanza sobre el primer hálito del nuevo siglo. Edith Wharton nos muestra a una joven pareja marcada por el amor a la belleza y los bolsillos vacíos. Nadie nos lo dice, pero Wharton está retratando, casi sin proponérselo, una sociedad norteamericana previa a las buenas intenciones del sueño americano. Antes de los horrores masivos de la Gran Guerra, mucho antes del Holocausto y el ascenso de clases, Wharton nos habla de salones y competencias por abrigos de chinchilla, de intrigas amorosas y siestas a orillas del Lido. Susy y Nick intentan defender esa pasión de desclasados que gustan del caviar pero que deberían compartir su repollo.

El resto es una historia de amor, de descubrimiento de valores más allá de la clase y del protocolo decimonónico. La vieja historia chico busca chica que una vez más nos hará desear que sigan juntos a pesar de los multimillonarios que acosan a Susy y de la mala, comprensiva y nueva rica que mira con cariño a Nick. O no. Tal vez no estaría mal disfrutar del dinero y el buen nombre, de una posición desde la que se nos permita observar, como parados en un peñasco, el transcurrir de la alta burguesía de la Costa Este, cuna y abolengo que dio a luz este imperio que hoy marca, igual que antes en el salón, el paso de la danza mundial.

SALONES Y EXILIO

Edith Wharton nació en Nueva York en 1862, dentro del seno de una familia acomodada de la sociedad neoyorquina. Como correspondía, en 1885 se casó con Edward Wharton, un banquero de Boston.

Pero esta joven culta y no demasiado agraciada era muy distinta de las damas que se movían entre salones y chismorreos de doncellas. Una vez negociadas las concesiones de clase, la voluntariosa Edith decidió dedicarse con ahínco a lo suyo, aunque aún no tuviera demasiado definido qué sería eso ni cómo podría conseguirlo.

En 1897 escribió junto a Ogden Codman Junior *La decoración de las casas*, un tratado del buen gusto y la elegancia que se enfrentaba a la grandilocuencia decoradora de la generación de sus padres. Pero el afán rebelde de Edith no proyectaba detenerse allí. Alegando los crudos inviernos de New York se trasladó a París, donde se instalaría permanentemente en 1906.

Ya antes del traslado habían sido publicados sus primeros intentos literarios y la Wharton tenía muy claro cuál sería a partir de entonces su terreno: desde la escritura, a través de un fraseo mordaz y con la pluma precisa que sólo posee el espía infiltrado, mostraría esa sociedad de la que no sólo había sido parte sino también súbdita. Pero burguesa al fin, en el exilio autoimpuesto de mujer acomodada, la norteamericana logró hacerse su lugar en los salones de la Belle Epóque que expiraban. Así entró en pleno siglo veinte sin ni siquiera darse por enterada. Su escritura y su vida, al igual que la de su viejo amigo Henry James, quedaron atrapadas en los vericuetos oscuros y esplendorosos del fin de siglo.

Lejos de la chatura rectora de las normas hogareñas, en París Edith descubrió la independencia y su sexualidad. Mujer sola con tarjeta de invitación a su nombre y méritos propios, como el personaje central de *La edad de la inocencia*, dio fin a su matrimonio en 1913. Tenía 51 años y el enlace por conveniencia le había acarreado más pérdidas económicas que ventajas sociales.

Francia amaba sus novelas. La Wharton se rodeó de lo mejor de la clase alta e intelectual parisina. Con rigor y constancia protestante, dedicó sus días al trabajo y a las relaciones sociales adecuadas. La pequeña Edith buscaba esa belleza y equilibrio que ya nunca podrían volver a hallarse en el tórrido siglo veinte que se deslizaba a sus pies. Siempre práctica, con la irrupción de la Primera Guerra como buena norteamericana colaboró en las brigadas de enfermeras y en la ayuda a refugiados. Y hasta escribió dos novelas de tema bélico: *The marne* y *A son at the front*. En 1916 fue nombrada Caballero de la Legión de Honor por su trabajo y asistencia en tiempos de guerra.

El reconocimiento absoluto le llegó en 1920, gracias a *La edad de la inocencia*. Edith Wharton sería la primera mujer en obtener el codiciado Premio Pulitzer. En cierta forma, la vieja Nueva York reasimilaba la figura de la Wharton al otorgarle este premio a una de las suyas que había optado por un nuevo estilo de vida.

Sin embargo, ese estilo que tanto le había costado ya resultaba canónico y anticuado. Infinitamente más audaces, las jóvenes modernas avanzaban por el Village y se emborrachaban en la Rive Gauche sin hacer concesiones. La pequeña Edith había luchado en los albores de una nueva época una vieja batalla. Triunfadora en su soledad, murió en una hacienda francesa en 1937, como toda una dama en el exilio.

Tanto *La edad de la inocencia* como la recientemente editada por Ediciones B, *Reflejos de luna*, descubren el mundo victoriano. Si bien la Wharton negocia y finalmente el curso de los acontecimientos llega a buen puerto sin escándalos, ambas novelas denuncian el vacío y la infinita voracidad de la clase dominante. Aunque ése no sea su logro mayor. Porque probablemente Edith, desde la cabecera de sus tertulias, no llegó a imaginar que después de las bienintencionadas películas de Capra, la liberación femenina y la caída del Muro, el fin del siglo veinte nos reencontraría con ella –casi– en el mismo punto. Y bienvenidas sean las nuevas traducciones, porque desde sus páginas la pequeña Edith, insinuando una correcta sonrisa, parece recordarnos que el tecnológico fin del XX no encontró respuestas a las injusticias de clase ni a la pacatería de la etiqueta.

IMAGE BANK

PAPÁ SE BORRÓ

¿Qué decirles a los chicos sobre sus padres ausentes? Después de un divorcio, hay hombres que deciden rehacer sus vidas tomando distancia incluso de sus hijos, que se quedan esperando una llamada, una visita o pensando que ellos fueron responsables de la separación. A las madres se les plantea un dilema: blanquear la rabia ante los chicos o sostener la imagen paterna a toda costa. Las especialistas recomiendan sangre fría.

POR S. V.

Hubo un divorcio y hay niños, que suelen seguir viviendo con la madre. Lo habitual es que, pasado el trance de la separación, los chicos recompongan con el padre una relación que, pese a los inevitables cambios que supone el haber interrumpido la convivencia, puede rearmarse de otra manera y ser benéfica tanto para el adulto como para los chicos. Un divorcio ya no es una tragedia griega, y hay estrategias para que el padre separado goce de las delicias de la paternidad y cumpla además con sus responsabilidades. Pero en algunos casos, los padres divorciados desaparecen. Dan por concluida su relación con su ex mujer, y parecen creer que toda dedicación hacia los chicos es una dádiva hacia ella. Tanto a esos chicos como a esas madres se les plantea un dilema más allá de lo legal: es en el orden de lo afectivo que, ante un padre ausente, los chicos sufren esa carencia, y las madres se preguntan si blanquear ante los niños toda la rabia o si sostener ante ellos la imagen del padre.

Para la psicóloga Cristina Fulco, esa ausencia puede deberse, al menos en un principio, a la dificultad de los adultos para reorganizarse: "A veces, las separaciones muy virulentas pasan por un período en que los chicos son como el 'jamón del sandwich'. Después, cuando se resuelve el juicio y pasa un tiempo, las cosas se aclimatan, y se resuelven mejor en relación a los hijos". En el mismo sentido, la psicóloga Adriana Conti afirma que el padre "a veces desaparece por cuestiones de pareja, no por el hijo", por lo que lo esencial "es mantener rutinas organizadas y estar a la espera, porque después puede reaparecer".

QUE LO LLAME

Pero los hijos no tienen por qué comprender los entretelones de la psiquis adulta y, desde sus propios tiempos y necesidades reclaman por aquello que notan ausente. Por ello, Conti se muestra convencida de que, ante los primeros indicios de que el padre se esfuma, una rápida reacción de la madre puede evitar conflictos vinculares: "Se puede fomentar que el chico busque al papá. A veces no aparece porque no sabe qué hacer, cómo manejarse con el chico. En cambio, si el chico tiene la posibilidad de llamarlo –aunque no le corresponda a él abrir el camino–, es muy difícil que se borre tanto".

Si bien la llamada de atención no garantiza que la situación se revierta, al menos será el niño quien forme su propia percepción: "Es bueno que lo busque, más allá de los chascos que se lleve. Eso corre por cuenta de la historia del nene, que tendrá que aprender por sí mismo cómo es su padre. Pero lo tiene que construir él, hacer sus propias deducciones".

Si la ausencia persiste, una de las primeras reacciones maternas suele consistir en intentar comportarse como padre y madre a la vez. Sin embargo, "tratar de cumplir las dos funciones es lo que no hay que hacer –asegura Fulco–. Es una exigencia fuerte e imposible, no se puede hacer ni conviene intentarlo". Tamaña sobreexigencia, por otra parte, puede conducir a la conducta paterna que se desea evitar: "En lo cotidiano, la mamá se ocupa de todo. Hay varias situaciones en que, sin darse cuenta, las madres, por omnipotentes, abren el campo para que los padres se borren", sostiene Conti. Fulco afirma que "no se puede compensar esta falta de rol si no hay quien la sostenga".

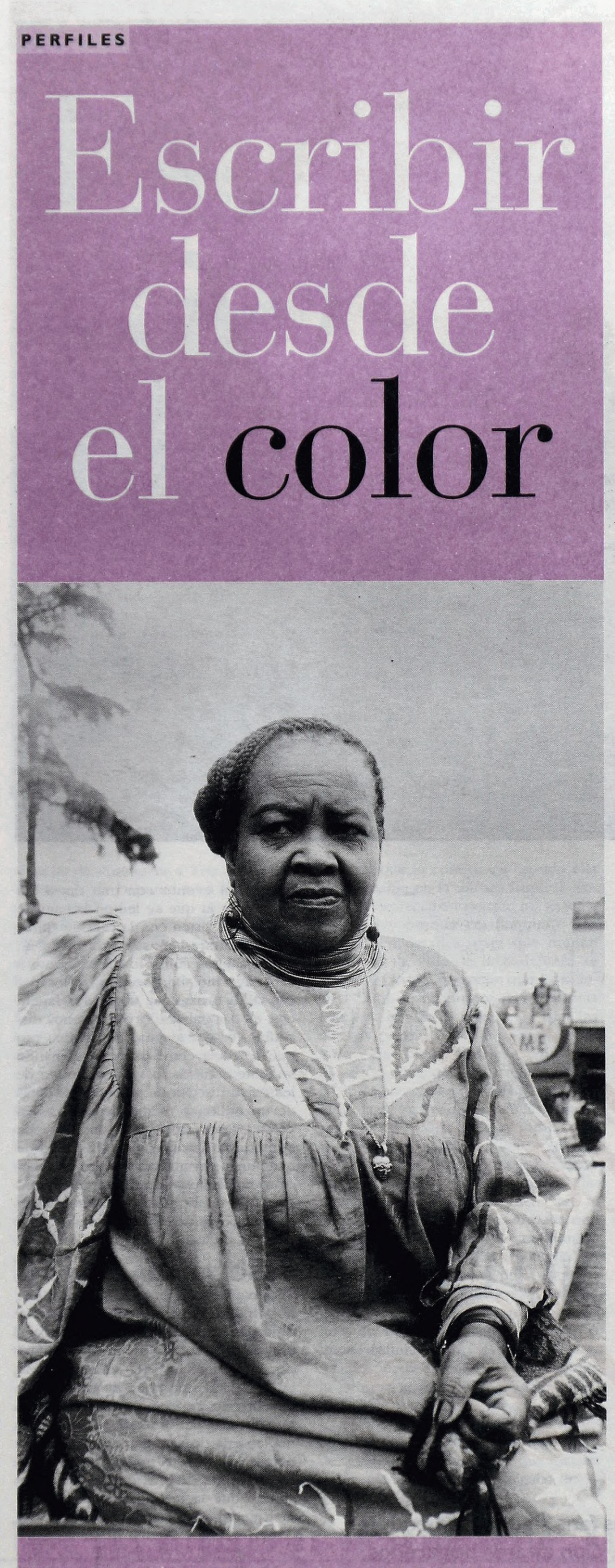
EL PADRE QUE TIENE

Algunos padres hacen oídos sordos a las instancias legales y los pedidos personales que se pueden interponer por la retirada. Otros acusan recibo de manera muy espaciada. Cualquiera sea el caso, los hijos deben saber la verdad. Conti afirma que "hay que decirles las cosas como son, no 'tu papá se borró', pero tampoco inventar que 'viene el fin de semana' si se sabe que no es así. La madre no debe fabricar un papá que no existe porque para el nene después la frustración es peor". El espejismo del padre constantemente de viaje o con imprevistos de última hora no resguarda al pequeño de riesgos emocionales, sino que, por el contrario, lo perjudica aún más, por lo que Conti sostiene que, al ayudar al niño a buscarlo, se le permite enfrentar los hechos.

Explicar la realidad no implica poner en juego opiniones de la madre. Dice Fulco que "es importante decirles la verdad sin tratar de transmitir la propia rabia". Conti, además, aclara que "decir 'no sé qué pasa, debería haber venido y no viene' es situarlo en una dimensión humana. El chico debe saber cómo es el padre que le tocó: con las carencias que tenga. Lo que no hay que hacer es adjetivar". Para poder colaborar con el hijo en este trance, Fulco aclara que "es preciso delimitar los lugares como madre y como ex esposa, no mostrar a cada momento que 'mamá es mejor porque está'. Al contrario, hay que tratar de ofrecerle seguridad igual: se le pueden subrayar, por ejemplo, la presencia de sus otros afectos, tíos, abuelos, primos. El chico necesita la certeza de que tiene un padre que lo quiere, aunque su contacto con él no sea tan fluido como quisiera. "Si el chico sabe que lo ve una vez cada quince días, es mejor que no tenerlo. La madre no debe hablar mal de la ausencia, pero tampoco mentirle", acuerda Conti.

PERFILES

Escribir desde el color



Miriam Tlali nació hace más de 60 años –no quiere precisar cuántos– en un barrio negro de Johannesburgo. Pasó más de dos décadas en Soweto. Su vida fue moldeada y marcada por el apartheid. Desde muy joven advirtió que su mejor arma era su lapicera, y escribió. Fue la primera mujer negra que publicó una novela en su país. Estuvo en Rosario, en un encuentro de escritoras. Esta es parte de su historia.

POR ANDI NACHON

Se sienta en la Plaza Montenegro y mira de reojo hacia la cámara, hacia nosotras. Estamos llegando casi media hora tarde al cierre del Primer Encuentro Internacional de Escritoras en Rosario, y sin embargo Miriam Tlali se toma su tiempo. En algún momento volverá a ocultarse detrás de unos enormes anteojos negros y sonreirá desde el vestido verde y su rodete ladeado.

Nos han hablado del apartheid, hemos cantado canciones de Gabriel pidiendo por Biko y de los Specials aullando por la liberación de Mandela. Pero todo eso parece irreal en el instante en que una está frente a la dama que con sus grandes manos golpea la mesa cuando dice: "Tener que trabajar para la gente del otro lado, esto conflictuó mucho mi cabeza. Y luchaba duramente por salir desde adentro". Frente a este límite el relato enmudece o se vuelve un grito: la furia por pertenecer a los oprimidos, dirá ella. Durante casi cuarenta años el apartheid fue una realidad hecha carne en la vida de esta mujer.

CRECER EN LA DIFERENCIA

Miriam nació en Johannesburgo y cuando se le pregunta la edad contesta, entre coqueta y molesta, que eso no lo contesta una dama. Pero con parquedad confesará un "más de 60" que revela su vida literalmente signada por la sociedad en la que le tocó vivir.

Creció en Sophiatown, declarada zona negra a principios de los años 50, y en 1962 fue obligada a trasladarse al ghetto de Soweto. "En esa época nuestros líderes, como Mandela, estaban presos. Y yo crecí en la ciudad negra, donde éramos muy conscientes de la persecución. Un ghetto rodeado por zonas blancas: una isla. Porque la ciudad blanca había crecido hasta llegar a nuestra zona, una calle nos separaba. Y por ese crecimiento terminaron construyendo del otro lado del ghetto. Quedábamos cercados."

Mientras explica esta realidad en la que vivió su adolescencia y su juventud, dibuja un mapa en una hoja de papel donde marca claramente: white, black, white. El peso específico que ganan estas palabras es difícil de definir, no nos está explicando sólo un hecho histórico, nos cuenta de qué manera el sinsentido del racismo dio forma a su vida, a su voz. Con sus manos levantadas cuenta cómo, empujados por la impotencia en las épocas de huelga, desde la frontera del ghetto los niños apedreaban los autos de los blancos que cruzaban de una zona a otra. Sus manos testimonian la resistencia y en el momento en que trazan en el aire el gesto del lanzamiento se puede compartir esa furia. Sólo es un instante, después su voz regresa al tono de un inglés pausado, pronunciado lentamente, como para propiciar el entendimiento: "Había una conciencia muy fuerte de adentro y afuera, y solamente nos dividía una calle". Después de los veinte años entró a la universidad. Su madre quería que estudiara Medicina, pero Miriam intuía que no pasaría las materias científicas, las escuelas para gente de color donde se había formado tenían un nivel bajo. "No tenía plata, no tenía ropa, no tenía nada pero igual iba todos los días", dice rememorando esos tiempos en los que cursaba en una universidad de blancos. "Aprender de esos profesores blancos era muy traumático, porque yo había crecido separada de la gente blanca. Yo no los conocía, ellos no me conocían a mí, éramos como criaturas diferentes. Crecimos en un sistema donde nunca convivíamos."

Después, a pesar de sus estudios, para poder mantenerse Miriam trabajó en una gran tienda. Sus vivencias de ese trabajo para los blancos darían muchos años después origen a *Between Two Worlds*, su primera novela. "Era una situación muy tirante. Quedabas parado en medio de esos dos mundos, seguías pasando de un lado al otro, y de nuevo a tu lado", dice intentando definir el filoso borde de la discriminación. Una línea imaginaria que se hacía dolorosamente tangible en las áreas de trabajo divididas, en su sueldo cinco veces menor que el de una empleada blanca o en las razzias constantes. "Sojuzgaban tu cuerpo, tu alma. Física y mentalmente podías sentir la opresión. Políticamente no había ningún derecho. Era muy duro. No importaba quién eras ni cómo eras, daba lo mismo una chica de diecinueve años que una mujer de noventa, para los blancos vos eras nada.

LA PRIMERA ESCRITORA DE COLOR

Llegó a la escritura después de los 40, algo había hervido durante años dentro ella y necesitaba sacarlo afuera. La escritura se le presentó como el camino para testimoniar sus vivencias y al mismo tiempo llegar a exorcizarlas: "Entonces había tanta rabia, la sentía todo el tiempo y constantemente quería llorar. No podía revertirlo todo y pelear, la única arma que tenía era mi conocimiento. Y mi lapicera".

Así como no había resultado un camino fácil el que la llevaría a la escritura, tampoco sería sencillo para ella como autora de color ver publicada su primera novela. Después de seis años de transitar por editoriales, cedió a los requerimientos de Ravan Press y dejó que quitaran algunos capítulos y cambiaran el nombre del manuscrito. *Between Two Worlds* saldría a la luz como *Muriel at Metropolitan*, un título más agradable para los compradores. "Mi madre me dijo que quería ver la primera novela de una sudafricana negra publicada antes de morir y yo accedí. Cortaron las partes políticas, la hicieron más complaciente", explica ella y luego cuenta cómo muchos blancos dudaban de su autoría.

Sin embargo la versión reducida llegó a leerse en Londres y la Editorial Longman compró el manuscrito entero y lo editó completo con el título original. Esa edición fue prohibida en Sudáfrica y la casa de Miriam, periódicamente saqueada por la policía en busca de ejemplares y nuevos escritos. Su delito era contar y hacer visible la realidad que había vivido, hacer la opresión pública fuera de Sudáfrica. Los siguientes títulos seguirían el mismo camino: prohibición, allanamientos, amenazas contra su vida. Incluso el enfrentamiento con su propia gente, que a veces le decía que ser esposa y al mismo tiempo escritora no era posible.

"Ser una mujer negra y escribir es muy difícil", define sin dramatizar pero enunciando las dificultades que tuvo que enfrentar y vencer para llegar a ser la escritora que logró mostrar lo que le sucedía a la gente de color, exponer ese dolor que uno arrastraba adentro. "Primero escribí contra el sistema –aclara Miriam–, después contra la opresión de las mujeres." Enfáticamente remarca la situación peligrosa en la que todavía hoy viven las mujeres sudafricanas: "Esa es hoy mi batalla". Con reconocimiento en el extranjero y numerosas obras publicadas, Miriam sigue luchando. Como mujer, aún se siente entre dos fuegos. "Cuando intentas sacar tus manos del pozo en que te metieron, te las cortan. Tenemos que llegar unas a las otras y sostenernos."

A pesar de la apertura política, Miriam aclara que aún hay mucha resistencia a los cambios en su país. El poder real sigue en manos de los blancos y la represión es hoy más sutil: económica o ideológica. Con suavidad Miriam cerró su conferencia diciendo: "La escritura debe reflejar el pasado para rescatar el espíritu de ubuntu y traerlo hasta nosotros. Ubuntu, ese hálito que nos une y que debemos reconocer en nosotros y en los otros, una filosofía que se sostiene básicamente en una certeza: el ser humano no es un animal, tiene alma y espíritu, puede reflexionar, posee su dignidad y sus derechos".



Gilda, LA QUE NO ERA rubia

A dos años de su muerte, sus fans siguen rindiéndole tributo de diversas maneras. Con altares hogareños, plegarias frente a su tumba, estampitas y remeras con su imagen, y también alejando la idea de teñirse el pelo de rubio. En honor a Gilda, atípico ejemplo de mujer bailantera –flaca, maestra jardinera y morocha– sus seguidoras mantienen sus melenas castañas, mientras le piden a la difunta que las proteja.

POR MARTA DILLON

La mujer avanza con los ojos empañados y la mirada fija en algún punto, más allá de las decenas de personas que la rodean. Con los ojos busca el destino al que sus rodillas sobre el piso la arrastran con extrema lentitud. Está cumpliendo una promesa. Va a agradecerle a Gilda que su salud es tan fuerte ahora como un tronco de quebracho, tanto que le permite recorrer los pasillos de las galerías repletas de nichos del Cementerio de la Chacarita sin pensar en el reuma que un año antes la había inmovilizado. Sobre el pecho lleva la foto de la que eligió como intercesora ante el cielo, la cantante bailantera que murió en un accidente de tránsito hace dos años. A ella, a los restos que guarda una lápida plagada de flores, mensajes y ofrendas, es a quien le debe esa devoción que crece hasta el llanto cada vez que alguna cámara la enfoca. "Me llamo Miriam, el nombre de la virgen y el nombre de Gilda", dice la mujer mientras, de rodillas, sube la pequeña escalera que los fans dispusieron para que todos pudieran tocar ese pedazo de mármol que lleva grabado el nombre de la cantante.

No es posible calcular cuánta gente pasó el 7 de septiembre por los distintos lugares en que se recuerda a Gilda. En el segundo aniversario del accidente en el que murieron tres generaciones de mujeres de la misma familia –la mamá y la hija de la cantante–, los recordatorios son desordenados. El sábado pasado en Plaza Once, el domingo y el lunes en el cementerio y en el kilómetro exacto en que ocurrió la tragedia, en el santuario que levantaron los seguidores de esa mujer esmirriada que mira con desconcierto desde las fotos que hombres y mujeres de todas las edades tocan para quedarse con algo de la suerte que, dicen, ella no tuvo hasta después de su muerte. Lo cierto es que esta vez todos los medios cubrieron el evento con una devoción parecida a la que se lee en la cara de quienes se visten con la cara de Gilda, montan altares en sus casas y rezan frente a ellos como lo hacen frente a San Cayetano. Porque uno de los dones de la bailantera, según los fanáticos, es dar trabajo. El otro, menos discutible, es dar alegría. Un sentimiento que se cuela entre las piernas cuando la gente escucha su voz en alguno de los cinco discos que ya vendieron más de un millón y medio de copias. Un verdadero record para la industria de la música tropical que está a punto de quebrarse a sí mismo. Porque la devoción, como las ventas, tiene el mismo efecto de una piedra que ladera abajo termina convirtiéndose en un alud.

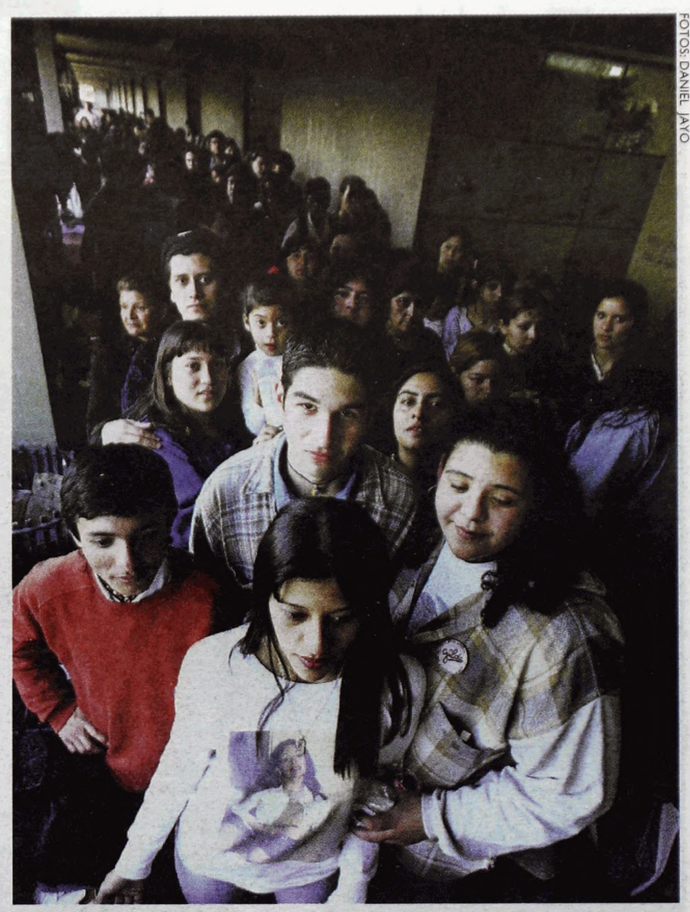
DESCLASADA

Cuenta la historia que una vez, una maestra jardinera, prima segunda del diputado Daniel Scioli, se encontró en un colectivo con un amigo de la infancia, Toti Giménez. Ella se llamaba Miriam Alejandra, aunque de chiquita todos la conocían como Gilda, un apodo que viene de la forma de reírse que tenía la nena de ojos grandes y boca generosa que todavía no soñaba con cantar sobre un escenario. ¡Gi, gi! era el sonido que la rebautizó y del que ya no quedaban rastros cuando Toti la cruzó en ese colectivo. Eran las once de la mañana y él venía de una larga noche de música y alcohol al frente del teclado que acompañaba a Ricki Maravilla. Ella, en cambio, recién se levantaba rumbo a la escuela donde tenía que cumplir con un acto escolar. Toti quedó prendado de su imagen y decidió acompañarla. Ella lo dejó a un costado del escenario escolar y le regaló la actuación que había preparado con otras maestras: una parodia a los números de bailanta en la que Gilda representaba nada menos que a la que después fue su principal competidora, Gladys, la bomba tucumana. Ese acto

FOTOS: DANIEL JAYO







EL MÁRMOL QUE GUARDA LOS RESTOS DE LA CANTANTE BAILANTERA ES UN OBJETO DE ADORACIÓN. SOBRE ÉL SE ANOTAN PLEGARIAS CON PEDIDOS CONCRETOS: QUE NO FALTE EL TRABAJO, QUE SOBRE LA ALEGRÍA.

terminó de conmover a Toti Giménez. Vio detrás de la parodia un verdadero talento musical y ya no quiso despegarse de ella.

Después de ese encuentro vinieron otros. Charlas de café en las que Gilda lloró sus penas matrimoniales y Toti la consoló haciendo gala de su dolor de hombre solo. La música, dice Toti con la ausencia dibujada en la cara, fue una excusa nada más, el modo más fácil para estar juntos. Pero la excusa creció hasta ocupar todo su tiempo. Gilda no tardó en divorciarse y renunciar a su trabajo. A Toti le llevó menos tiempo todavía conseguir un lugar donde poder ensayar juntos los temas que hoy corean hasta las hinchadas de fútbol. Pero alrededor todo eran obstáculos. La familia de Gilda se oponía a que ella renunciara a su clase y se comprometiera con lo que consideraban "música para mucamas".

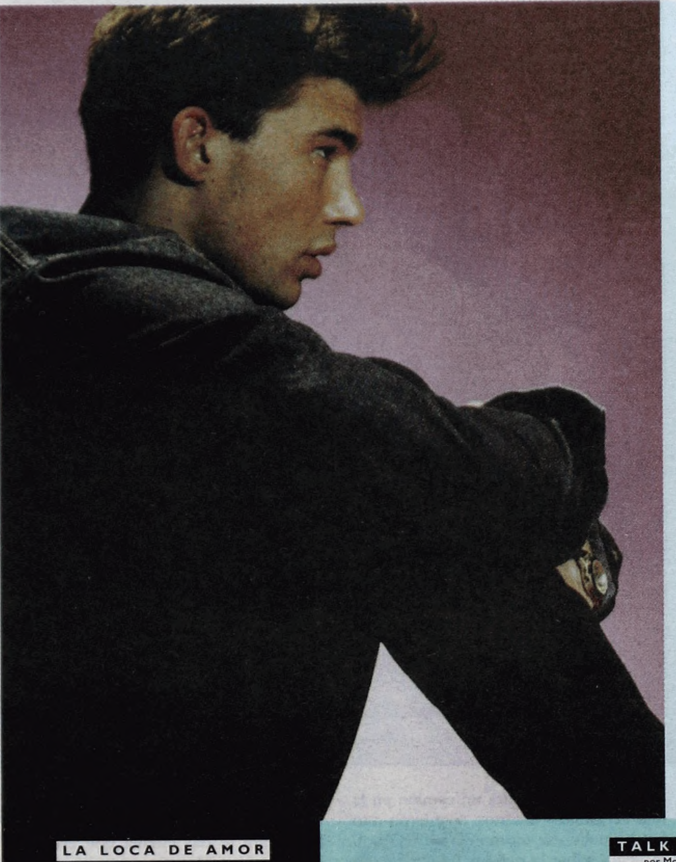
"Ella tuvo que luchar mucho por nosotros; su vida fue muy dura", dice Luis, de 17 y manos ajadas por los materiales con que todos los días levanta paredes. El es uno de los tantos fans que se amontonan en una pequeña galería del cementerio, esperando su turno para tocar aquel mármol. Luis llama *nosotros* al público de la bailanta. Nosotros para él quiere decir "los laburantes, los que nos divertimos en los bailes y que la conocimos cuando ella no era nadie en la música tropical. Todos la despreciaban porque no se teñía de rubia y porque era flaquita". Luis abunda en detalles, para que ningún retazo de la vida de la bailantera se pierda. Las diez personas que lo rodean –hombres y mujeres de distintas edades– hablan a coro, casi con las mismas palabras. Les preocupa sobre todo dejar bien claro que Gilda era una luchadora, que nada le resultó fácil, que su corta vida artística estuvo plagada de actos de discriminación de los que Luis y sus amigos podrían dar clase. "Gilda soñaba con tener otro público", dice una de las chicas sin notar que las palabras la traicionan, "ella quería que la gente entendiera que la bailanta no es nada malo, ni nada que nos tenga que dar vergüenza, porque es nuestra música, la que da alegría".

El relato de los pesares de la cantante es un ingrediente fundamental a la hora de cocinar un mito que cosecha en las rutas del país tantos seguidores como la misma Difunta Correa. Sólo quien haya sufrido puede entender lo que necesita la gente que improvisa plegarias para que Gilda las escuche "en donde esté". El resto lo puso la tragedia que la arrancó de la vida un día 7, a las 7 de la tarde, cuando el micro en el que viajaba –cuya patente también terminaba en 7– chocó de frente contra un camión en la ruta 12. Hubo 7 muertos. Su cuerpo roto fue envuelto ese mismo día en una bolsa negra sobre la que los bomberos habían anotado un número: 7. Y aunque pocos de sus seguidores sepan qué significa ese dígito, saben que en 7 días se creó el mundo. Y que Dios descansó en el séptimo.

CALOR DE PUEBLO

Entre las chicas que se declaran devotas de Gilda, muy pocas se animan a teñirse el pelo. El negro azabache es el mejor color para homenajearla,lejos de esos tocados oxigenados que usan las únicas mujeres que todavía circulan en los escenarios tropicales: Lía Crucet y Gladys, la bomba tucumana. A ellas se les echa en cara haber rechazado a Gilda cuando recién empezaba. Como si fuera el mundo del revés, a la cantante devenida santa popular se le criticaba su modelo anoréxico. La bailanta es un espacio en el que las mujeres sólo avanzan cuando su cuerpo les permite abrirse paso a golpes de pecho. Sólo así este territorio de hombres –que muchas veces se disputa a tiros– las acepta como inquilinas. Pero Gilda estaba lejos del ambiente cuando empezó y eso le valió buena parte de su fama. "Era una chica bien, no necesitaba cantar", dice una señora sosteniendo la sonrisa de la morocha bien cerca del corazón. "Tenés que escuchar las letras, ahí te das cuenta que era muy culta", opina Marcela envuelta en una bandera en la que declara su amor incondicional por la intérprete del mítico tema "Fuiste", ese que canta la hinchada de Boca (la consagración de los músicos populares, según dijo alguna vez la misma Gilda cuando alguien le preguntó cuál era su sueño como artista). Ese cuerpo esbelto que cientos de chicas que cada semana inventan nuevas dietas envidiarían fue el principal obstáculo para Gilda. Demasiado convencional para animar las fiestas de los excéntricos que cada tanto convocan a Ricky Maravilla o a la pulposa Cruzet. Extranjera para los mismos bailanteros que saben que al escenario tropical se sube desde bien abajo. Gilda no tuvo lugar en estas latitudes mientras estuvo viva. Fue en Perú y Bolivia donde la reconocieron primero y se empezó a forjar su fama de manosanta, cuando las cholas del altiplano le alcanzaban los niños para que ella los tocara. Y aunque ahora sus canciones se canten en las tribunas y animen las noches muertas en alguna disco, aunque sean miles los que de rodillas se acerquen a su tumba para escribirle que la aman, aquí, donde ella quería triunfar, el calor popular ya no puede abrigarla.

El cadete



POR MARTA DILLON Suele andar por los pasillos con su aire indolente como si el trabajo fuera un castigo injusto que de pronto cayó sobre su espalda. Siempre está fatalmente cansado. Andar por la calle llevando y trayendo cosas no es una actividad digna de él, tan jovencito y ya tan bello, trabajado hasta el hartazgo su cuerpo de efebo en horas de fútbol dominguero y pesas que esconde bajo su cama para que nadie sepa que ese lomo no es un don de Dios sino del abshapper. Pero todavía tiene el tiempo a su favor y el privilegio que tantos otros jóvenes desearían: ser cadete.
Entonces arrastra su destino de laburante y empuña su insultante juventud entre los escritorios cosechando miradas femeninas como margaritas que él marchitará con su indiferencia. Cuando sus múltiples ocupaciones se lo permiten –hace café, acomoda carpetas, paga impuestos o reparte memos–, se sienta en la punta de algún escritorio ocupado por alguna secretaria joven, y suelta una conversación banal con un único objetivo: contar su conquista del fin de semana. Y con eso dirá también que sus partenaires son casi púberes de prietas carnes que lo aburren con su inexperiencia. Porque detrás de ese gesto infantil se esconden horas y horas de aprendizaje que jamás se pondrán a prueba con alguien de la oficina, ese territorio inhóspito al que él se asoma sólo porque el destino le juega la mala pasada de tener que ganarse la vida.
Ya llegará su momento para brillar, por ejemplo, tocando la guitarra en algún grupo, publicando sus inefables poemas de amor, cometiendo aquel atraco que planea con sus amigos desde que supo que Ronald Biggs existía o simplemente levantándose a esa señora de la oficina de enfrente a la que él imagina con mucho dinero. Mientras calza los jeans como si lo hubieran desinflado de pronto y mece su larga cabellera, acomoda el walkman que lo mantiene alejado del mundo. Y sin ningún otro interés en el ámbito laboral que lo conmueva, más que la llegada de la noche que por fin lo devolverá a la calle, pasa las horas catando al personal femenino que sin confesarlo lo mira como a un heladito que podrían tomarse en primavera. Pero jamás se atreverán a tanto, por eso se limitan a demorarlo con alguna excusa fútil, como ordenar por quinta vez el archivo o ponerlo a buscar ese papelito que todos sabemos que nunca aparecerá y que él tampoco buscará con demasiado ahínco. Porque el cadete sabe que todo personaje que tenga más de veinticinco tiene que estar prendado de su juventud y así lo cuenta a sus amigos cadetes con los que se encuentra en la plaza cada vez que sale a hacer un trámite y el sol está calentito. Allí las acrobacias sexuales se les caen de la boca y ellos –protagonistas excluyentes– suelen revolcarse en el baño, bajo el escritorio o detrás de una puerta con todo el plantel de la empresa. Pero sobre todo con las casadas, porque para conquistar es necesario derrotar a algún enemigo aun cuando no presente batalla. Entrando y saliendo de la oficina, paseándose despreocupado entre gente preocupada, el cadete irá volviéndose experto en mantener la distancia del respeto y la cercanía a la que lo invita más de una mirada de mujer.

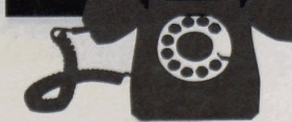
LA LOCA DE AMOR

MENSAJES

Seguimos con el teléfono, que después de todo es una herramienta fundante del desencuentro amoroso. En un aviso de beepers Conectel una tal Charito –¿tenía que ser Charito? ¿por qué no Mónica o Claudia o Susana o esos nombres que nos han puesto a casi todas?– deja un mensaje resignado en un celular, al hallarse éste fuera de servicio, como suelen estar algunos celulares aunque estén encendidos. Es improbable, de todos modos, que alguna mujer –salvo, tal vez, que se llame Charito– deje un mensaje en ese tiempo verbal y sobre todo tan desenfundador de sus intenciones. Los reencuentros a través del teléfono se prefieren casuales: una habrá pasado largo rato inventando un pretexto solvente para justificar esa llamada. Puede tratarse de un libro que no nos devolvieron o un apunte que queremos devolver, la búsqueda de algún amigo en común, el repentino recuerdo del cumpleaños del sujeto en cuestión o acaso el relato de un sueño disparatado que nos hace ilusión contarle. El sabrá y una también de qué se trata, pero ninguno de los dos se dará por enterado hasta que llegue la hora de los bifes.

P.D.: Hombre, qué reencuentro hubiésemos tenido. Pero no, "fuera del área de servicio". ¿A eso llamáis servicio? En fin... podeis iros, tú y tu telefonillo, a donde os plazca.
Charito

Sexo seguro.



TALK SHOW
por Moira Soto

LA TOLERANCIA TIENE UN LIMITE



La salida del armario de los y las gays (primero ellos, en cantidad y variedad de roles) en el cine fue aceptada en forma condescendiente por un público (¿morbosamente?) curioso y hasta un punto tolerante para aceptar esa representación artística. Incluso estuvo bien visto que actores de comedias familiares como Tom Hanks o negros recios al estilo de Wesley Snipes tuvieran el "coraje" de encarnar uno a un enfermo terminal de sida y el otro a una lustrosa drag queen. Llevando la pretendida tolerancia aún más lejos, se celebró que un gay asumido –Rupert Everett, como el mejor amigo de la chica Julia Roberts– interpretara a un gay asumido (años atrás, el público encumbró a los Robert Taylor, Rock Hudson, Montgomery Clift, pero su secreto estaba guardado bajo siete llaves y pasaban por heteros).
Ahora bien, la cosa resulta bien distinta cuando una lesbiana orgullosa de serlo y pregonarlo, protagoniza a una heterosexual en una comedia romántica, en pareja con el otoñal paradigma de la virilidad aventurera, interestelar y patriótica, Harrison Ford. Desde que se anunció la filmación de *Seis días, siete noches*, el director Ivan Reitman, el propio Ford, los productores, tuvieron que responder a preguntas directamente relacionadas con el escándalo provocado por Ellen Degeneres y Anne Heche al proclamarse una pareja feliz, y desde luego, imagínense, a la relatividad de la credibilidad de la excelente actriz Heche en un papel tan intrínsecamente femenino... Al feúcho Hanks no sólo el público fue a verlo en masa y los críticos lo cubrieron de loas por *Filadelfia*, sino que además fue bendecido con el Oscar.

IDA Y VUELTA

WARIS



Querida Sandra:
He leído regularmente algunos de tus artículos en Página/12, pero he quedado terriblemente conmocionada por el de Waris Dirie, y por cómo trataste el tema.
No sé bien por qué me siento tan cerca de esta mujer, pero me ha movido un montón de cosas. A pesar de haber tenido antes alguna noticia de que esto existía, nunca tuve real dimensión de lo que era.
Tengo 32 años, soy abogada, separada y tengo dos hijos... y siempre pensé que las mujeres de mi generación teníamos una carga más liviana de prejuicios sexuales, de discriminación y de mierda. Estaba muy equivocada.
Me gustaría saber qué puedo hacer para apoyar la lucha contra esta aberración. Si tenés información sobre sites en Internet, o de campañas, o de algo que pueda hacer, me gustaría saberlo. Desde ya, muchísimas gracias y un gran abrazo.
Karen Soboleosky

N. de la R.: Las Naciones Unidas organizaron el año pasado una campaña contra la mutilación genital femenina en la que, como se consignaba en la nota, trabaja Waris Dirie. Pero en la Argentina no hay ningún trabajo específico al respecto. Sí podés recibir más información o insertarte en alguna campaña internacional contra la infibulación consultando estas direcciones en Internet: la de la ONG Women Watch (www.un.org/womenwatch) o la de Unifem, que depende de la ONU (http://www.unifem.undo.org/trust.htm). Va otro abrazo.